El periódico de *lavaca*
noviembre 2014
año 8 / número 82
Valor en kioscos $ 18

Edición especial
La nueva agenda de derechos humanos

En Rosario

Los chicos víctimas de la narcotrata

Ni derechos ni humanos

Vanesa, la hermana de Luciano Arruga, referente de una generación y símbolo de las lecciones que nos da este caso. Por qué la policía está fuera de control, quiénes son los que soportan hoy la violencia institucional, por qué el Estado no busca a los desaparecidos y qué representa para los derechos humanos un nuevo actor: el narcotráfico. El debate que falta para pensar lo que viene.

El desaparecido que nadie vio

LAS LECCIONES QUE NOS DEJA LUCIANO ARRUGA

Por primera vez habla el juez que tenía la responsabilidad de encontrarlo y no lo buscó. También, el decano de la morgue donde no vieron que tenía un tatuaje con el nombre de su hermana. Gastón Chillier, director ejecutivo del CELS, explica qué nos revela Luciano sobre la policía, la justicia y el Estado. ¿Por qué nadie busca a los desaparecidos?

Luciano Arruga desapareció el 31 de enero de 2009 y apareció 5 años y 8 meses después porque su familia -durante cada uno de esos 2.052 días- lo buscó hasta encontrarlo. En este largo y doloroso camino también encontró la manera de revelarnos cómo funciona la máquina de hacer desaparecer personas. Es necesario, una vez más, mirar de frente a ese monstruo para reconocer aquella obviedad que nos señala hoy Luciano: el Estado no busca a los desaparecidos porque es el Estado quien los hace desaparecer.

La justicia en el banquillo

Luciano fue visto con vida y por última vez a las 12 de la noche de aquel 31 de enero. Ese mismo día su familia comenzó a buscarlo. La denuncia originó una causa que quedó a cargo del juez Gustavo Banco y así, formalmente se estableció quiénes eran los responsables de encontrarlo. La actuación de dos fiscales (Roxana Castelli y Celia Cejas) y el juez convirtieron a esa investigación en un monumento a la impunidad judicial. Dos datos revelan cómo:

- Durante un año y cuatro meses la fiscal Cejas pidió 15 veces intervenciones a los teléfonos de la familia Arruga, que el juez Banco autorizó. Esto significa que desde abril de 2009 hasta fines de agosto de 2010 la familia que había denunciado a la policía por corrupta y responsable de la desaparición de Luciano, fue vigilada a través de escuchas telefónicas.
- Desde el 10 de marzo de 2010 la fiscal y el juez tenían en su poder los mismos datos que permitieron encontrar ahora a Luciano.

Alto, ojos claros y pelo corto, el juez Banco saluda con un apretón de manos y da la primera noticia extraña: "Son los primeros periodistas que me preguntan algo". La primera pregunta, entonces, también será extraña:

¿Qué fue lo primero que pensó cuando se enteró de la aparición del cuerpo de Luciano?
Fue un shock. Recibí un mensaje de texto, corrí a la tele y vi la conferencia de prensa en el Cels. Quedé shockeado, totalmente sorprendido con el resultado que, en principio, se dio a conocer ese día: que fue "un accidente de tránsito", entre comillas, porque todavía no está descartada ninguna hipótesis. Y lo primero que me vino a la cabeza fue la familia.
¿Por qué usted no lo encontró?
Tengo entendido que a partir del hábeas corpus que presenta la familia en el juzgado federal se pone a disponibilidad un nuevo sistema de identificación de los cuerpos NN a partir de las fichas dactilares. Ahí es cuando surge este resultado. Pero en 2009 no estaba informatizado. Por otro lado, la función de dar con el cuerpo –y esto no lo digo para desligar ninguna responsabilidad mía- está acotada a las peticiones de las partes. Yo no podía investigar dónde estaba el cuerpo si no me lo pedían.
La forma de pedirlo es presentando un hábeas corpus: la familia le presentó uno a los 5 días de desaparecido Luciano y fue rechazado.
No lo rechacé yo, sino el juez que me reemplazó. Estuve de turno todo enero, pero en febrero me fui de licencia. Cuando volví el habeas corpus ya estaba rechazado.
¿Tampoco en su juzgado nadie vio los datos que permitieron encontrar a Luciano?
Es que se dio de la siguiente manera: ni bien sucede la denuncia de la desaparición, más o menos al mes, se libra un oficio a todas las morgues. Ese oficio describía muy detalladamente características físicas: peso, edad, pelo. Pero lo más importante, especificaba que tenía un tatuaje en la pierna con el nombre de su hermana (*Vanesa*). La morgue responde que no tenía ningún cuerpo con esas características. Al año y medio surge el caso que involucró al hijo de los actores Antonio Grimau y Leonor Manso. No sé si te acordás: estuvo casi un mes como NN mientras sus padres lo estaban buscando. Por la repercusión que tuvo ese caso se solicitó a los familiares que recorran las morgues para identificar si estaban ahí los cuerpos que buscaban, y nosotros le remitimos a la familia de Luciano este requerimiento. Entendimos que era una situación muy dura y dolorosa y por eso aceptamos lo que nos plantearon: que lo hagan oficiales de justicia. Se designó para esa tarea a dos instructoras puestas por la Procuración General de la provincia de Buenos Aires. ¿Qué pasa entonces? Para esa fecha Luciano ya estaba enterrado como NN en el cementerio de la Chacarita. Pero las oficiales tenían que revisar también las fotos y los informes de autopsia y no lo encuentran. Sin embargo, ahí estaba la foto de Luciano. El error es que el médico que realiza la autopsia pone como rango de edad "25 a 30 años". Y no describe las características físicas: no anota que tiene un tatuaje con un nombre. Supongo que las instructoras al leer el informe pasaron la foto por alto.
Pero la foto también estaba en la causa, ¿usted no la vio?
Vi la foto después, en algún momento, cuando me llegó junto a alguna otra medida... y verdaderamente no reparé en la foto. Quizá por una cuestión muy subjetiva...
¿Por qué?
Por la imagen que tenía en mi cabeza de Luciano era muy diferente, especialmente por el pelo. Era una fotocopia de una foto, además. Y lo que yo tenía presente es una imagen en la que está con su mamá con la camiseta de un club de fútbol, con el pelo mucho más corto... otra cosa. Justo se da en esa edad que los chicos tienen un cambio físico importante.... No lo vi.
¿Se arrepiente de algo?
Con el resultado puesto, obvio... hubiera mirado con mayor detenimiento las fotos que estaban agregadas a la investigación fiscal y hubiera dicho: 'muchachos, chequeemos de nuevo estos cuerpos'. Pero esa foto se me pasó a mí, se le pasó a la fiscal, se le pasó al Cels y se le pasó a los abogados de la familia.
¿Y de haberle pinchado los teléfonos a la familia?
Pinchar suena mal porque pareciera que hubo una escucha ilegal de manera caprichosa. El término es "intervenir las comunicaciones telefónicas" y se realizó por pedido de la fiscal y para no descartar ninguna línea investigativa.
La familia de Luciano considera que con esa escucha se buscaba correr el eje de lo que ellos denunciaban, que apuntaba directamente a la policía...
Mirá, no voy a contradecir a la familia ni voy a emitir ninguna opinión de lo que dicen, porque mi autocritica es: estoy indignado de no haberlo encontrado antes.

Cuerpos sin justicia

Se sabe que aquel 31 de enero a Luciano lo detuvo un patrullero cuando caminaba por su barrio, en Lomas del Mirador. En la Avenida Mosconi lo cachearon, maltrataron y lo dejaron ir. Luego, dos testigos lo ubican a pocas cuadras, en la esquina de la plaza República Argentina: lo estaba siguiendo un patrullero. Después, otros dos testigos declararon ante el juez Banco que escucharon los gritos de Luciano en el destacamento de Lomas del Mirador. Ahora sabemos que más de tres horas después fue atropellado en el cruce de General Paz y Emilio Castro: eran las 3.21 de la madrugada. Apareció de la nada y no tenía zapatillas, contó el conductor que lo atropelló. "Corría desesperado, parecía que estaba escapando", asegura el periodista y presidente del Cels, Horacio Vertbisky, que declaró el conductor. El lugar donde fue embestido queda a unas 20 cuadras en línea casi recta con el destacamento donde, entre otras cosas, aquella noche fue alterado el libro de ingresos y borrado el recorrido de uno de sus patrulleros.

Hay que ir hasta el lugar del atropello para que quede claro que es imposible que Luciano haya cruzado por ahí por su propia voluntad: es una vía rápida y para alcanzarla a pie hay que escalar una loma bien alta. La opción más lógica está a menos de 20 metros: un cruce peatonal. Otra cosa que se comprueba: muy cerca hay una caseta de la policía bonaerense.

Luciano fue trasladado por el SAME al Hospital Santojanni, donde fue operado y murió a las 8 de la mañana del 1° de febrero. Allí lo catalogaron como NN y ese fue su destino en la morgue judicial y en el cementerio de la Chacarita.

En el Santojanni hablan los pasillos, los silencios, las evasivas. Habla la burocracia y hablan las negativas. Habla también una trabajadora del sector prensa del Ministerio de Salud porteño que informa que nadie va a hablar: "Es un tema judicializado. De eso no habla el director", respondió. Y hablan las paredes: una placa descansa a la izquierda de la puerta del hospital porteño nos dice: *"No olvidamos, no perdonamos. Justicia para los 30.000 desaparecidos"*.

En la Morgue Judicial, dependiente del Cuerpo Médico Forense de la Corte Suprema de la Nación, el que habla es Luis María Godoy, su decano. Aporta los datos:

- Realizan entre 3.000 y 3.500 autopsias anuales, promedio que permanece inmutable en los últimos 20 años.
- De esa cifra, 100 son NN.
- El 80% de los NN son varones.

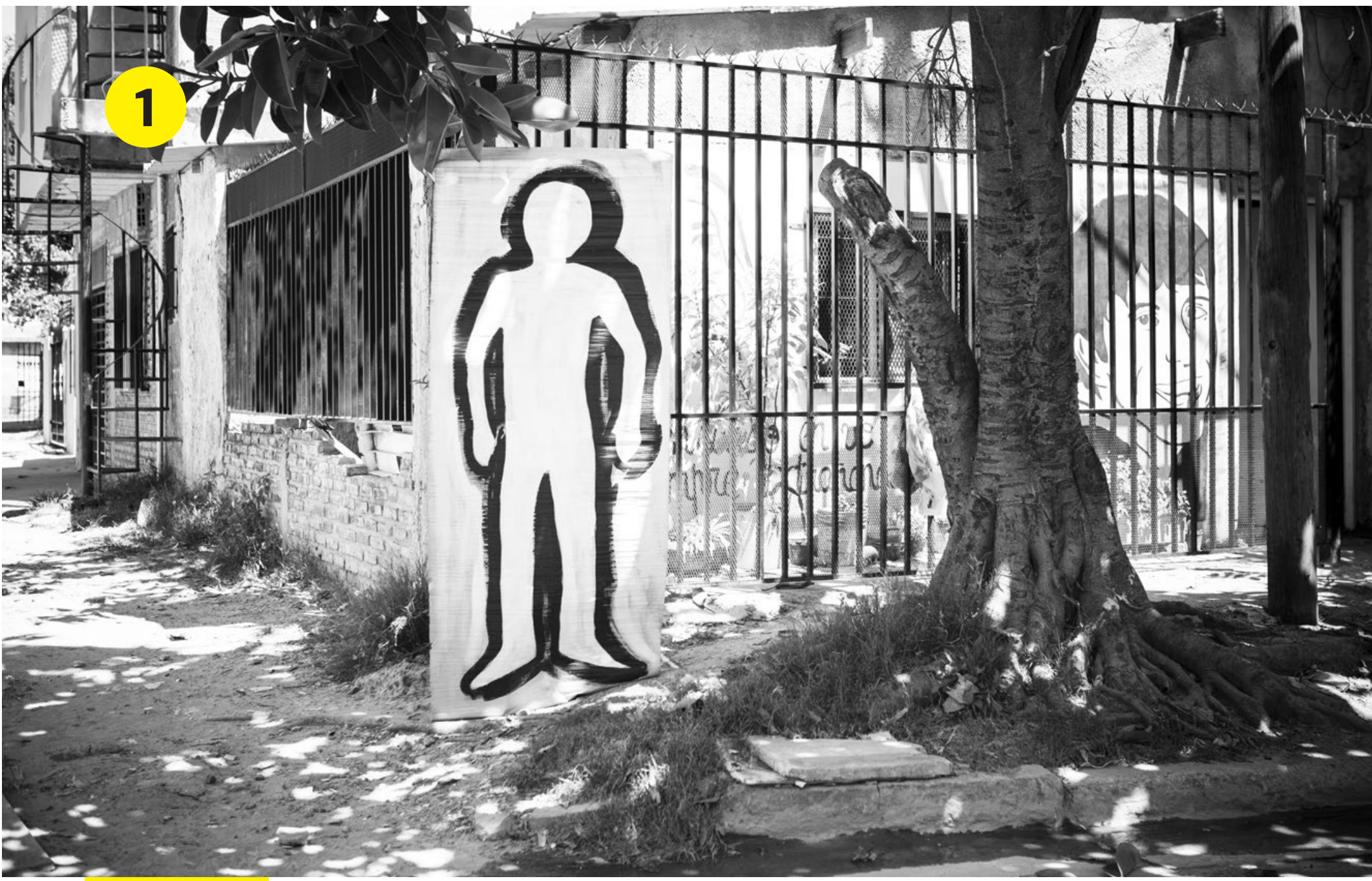
De las 208 autopsias que realizaron en febrero de 2009, 17 correspondieron a cuerpos no identificados. Uno de ellos era Luciano Arru-

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS - U.N.R. -

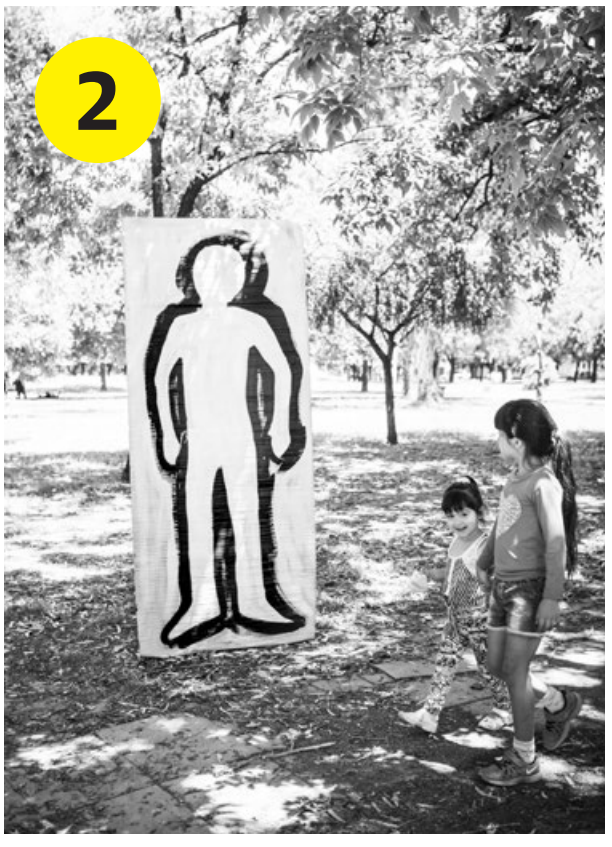
Día de la Ciencia Digna
16 de junio
En homenaje al Dr. Andrés Carrasco
Por resolución del Consejo Directivo

Facultad de Ciencias Médicas de Rosario
Junto a la comunidad

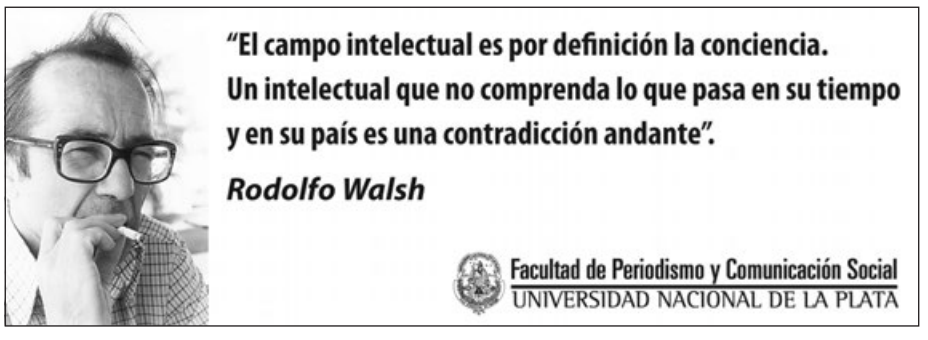
Secretaría de Extensión Universitaria
www.extensioncmrosario.com
consultas@extensioncmrosario.com
Equipo Extensión FCM
@ExtensionCM



1. La casa de Luciano hoy. De allí salió la noche del 31 de enero hacia la casa de su hermana, Vanesa. No la encontró y regresó caminando por la avenida Mosconi, donde testigos vieron cómo lo interceptaba un patrullero. 2. La plaza República Argentina, donde Luciano fue visto con vida por última vez, mientras lo seguía un patrullero. 3. El destacamento donde dos testigos declararon ante el juez que escucharon los gritos de Luciano. Familiares y amigos de Luciano consiguieron media sanción para que sea expropiado para que la APDH de La Matanza instale un centro contra la violencia institucional.



LINA M. ETCHESURI



ga. Había llegado en el transporte forense dependiente de la Policía Federal.

Luego, el decano Godoy explica lo que presenta como un malentendido: "Hay un prejuicio. La gente cree que el cuerpo lo identificamos los médicos al hacer la autopsia. No es real. La identificación se hace por estudio de huellas dactilares y eso lo hace la Policía Federal, que es la que tiene los registros de todos los ciudadanos".

Godoy señala que cuando Luciano llegó a la Morgue Judicial, los especialistas confeccionaron fichas con sus datos antropométricos: altura, peso y edad aparente. Fue anotado como una persona de 25 a 30 años. "Existe metodología para establecer edad precisa, pero salvo que el juez lo pida, no se establece", especifica Godoy. La ficha con las fotos y los datos del cuerpo de Luciano -que estaba registrado como NN- pasó a la órbita de los tribunales de La Matanza en 2010. Desde ese momento, el expediente contó con la información necesaria para establecer un cotejo.

Nunca se hizo.

El informe forense dice que se constataron las lesiones del cuerpo, se tomaron diversas fotos y se depositó el cadáver en uno de los 95 nichos que tiene ese organismo, a la espera de la decisión judicial. No consignó que tenía un tatuaje. ¿No lo vio? Imposible obtener una respuesta: el forense que realizó la autopsia de Luciano falleció en 2013.

La Policía Federal fue la encargada de tomar las huellas dactilares y las fotos. Señala Godoy: "En cuanto al Cuerpo Médico Forense, hasta ahí se limitaba nuestra tarea. Entonces, cuando los jueces preguntaban después, se contestaba en función de los datos que había". Desde la fiscalía de La Matanza y el juzgado de Morón se pidieron a la morgue diversos informes para protocolizar la búsqueda de Luciano. En Morón pidieron información sobre cuerpos NN inhumados entre enero y febrero de 2009, pero Luciano había sido inhumado en mayo. En La Matanza, solicitaron datos sobre personas no identificadas de entre 15 a 20 años. El empleado administrativo no encontró nada: Luciano había sido anotado con una edad aparente de 25 a 30 años. "Que es igual a la que había fijado el Santojanni en su ficha de ingreso", señala Godoy.

4: El cruce de Avenida General Paz donde fue atropellado. 5. El Hospital Santojanni, donde lo ingresaron como NN. 6. La Morgue judicial: no consignaron que tenía un tatuaje con el nombre de su hermana. 7. En Chacarita fue enterrado como NN.

¿Cómo pudo Luciano convertirse en NN?
No es sencillo trabajar donde no hay coordinación de recursos. Yo podría decirle: me quedo tranquilo porque nosotros no hacemos identificación. Eso es como lavarse las manos. Si bien es cierto porque eso lo hace la policía, mi deber de funcionario es ver en qué puedo contribuir. Yo creo que en el tema de personas no identificadas, como podría ser el caso Arruga, lo que nos falta es coordinar acciones. De nada sirve que el hospital haga un procedimiento y una metodología, yo haga otra en la morgue, la Federal haga otra".

¿Qué medidas concretas se pueden tomar para que estos casos no se repitan?
Siendo el Estado el responsable del registro de identidad de las personas, debería haber algún sistema unificador destinado a acelerar el proceso de identificación de cuerpos NN. Y esto no lo pondría en manos del efector policial ni judicial, sino del efector administativo. No es bueno que el Estado inhume a alguien sin saber quién es.

Tiene razón: no es bueno.

A la trágica historia de NN que escribió la última dictadura militar hay que sumarle nuevos capítulos igualmente siniestros. Luego de las inundaciones que en 2013 azotaron La Plata, el juez Luis Arias constató una enorme serie de irregularidades en la morgue municipal: cuerpos NN, adulteraciones en sus fechas de ingreso, dos personas enterradas con la misma identidad. No casualmente el juez Arias deslizó la posibilidad de que esas prácticas pudieran ser utilizadas para ocultar desaparecidos en democracia. Mencionó dos casos: Jorge Julio López y Luciano Arruga.

No fue el único. El juez porteño Roberto Andrés Gallardo allanó en agosto de 2013 las morgues de 22 hospitales de la Ciudad de Buenos Aires. Las irregularidades son similares a las detectadas por Arias: cuerpos no registrados en los libros de ingreso y egreso, más de 70 cadáveres que no se sabía dónde estaban, personas en un fuerte estado de descomposición, bebés, cadáveres con la misma identidad. El gobierno porteño recusó a Gallardo y la causa rebotó de juzgado en juzgado.

Las lecciones de Luciano

Gastón Chillier es el director ejecutivo del Cels, organismo responsable de presentar el abril de este año el hábeas corpus que posibilitó que se encuentre a Luciano. Recuerda muy vívidamente lo que significó en términos prácticos esa herramienta legal: reunir en un cuarto a todos los responsables de los organismos del Estado que debían buscar a Luciano. Recuerda también que en esa reunión la que señaló, orientó y priorizó las tareas fue la familia. El relato de Chillier deja en claro dos cosas:

- La maraña judicial había logrado desordenar todo y marear a todos, mientras que la familia seguía teniendo en claro su objetivo: encontrar a Luciano
- El Estado no está preparado para buscar desaparecidos.

¿Por qué?
Creo que hay una combinación de factores que se mezclan. Por un lado, un factor político: por la historia que tenemos, ninguna institución del Estado quiere quedar pegada reconociendo que hay una desaparición. Ante esta historia en lugar de extremar el cuidado, se eluden las responsabilidades. La segunda creo que es más inercial, burocrática, y es producto de la indolencia absoluta de todas

Universidad Nacional de Tres de Febrero
untref virtual
Tecnicatura Universitaria en Economía Social
■ Modalidad Virtual: Se puede cursar desde cualquier localidad del país
■ Duración: 3 años. Articula con Licenciatura en Administración Modalidad Virtual
Curso de Posgrado en Economía Social y Dirección de Entidades sin Fines de Lucro
■ Modalidad Presencial: Se cursa en la Sede Centro Cultural Borges. Duración: 9 meses
■ Modalidad Virtual: Se puede cursar desde cualquier localidad del país
ABIERTA LA INSCRIPCION
CENTRO DE ESTUDIOS DE LA ECONOMIA SOCIAL UNTREF Director: Jorge Bragulat
Informes y contacto: economiasocial@untref.edu.ar www.untref.edu.ar www.untrefvirtual.edu.ar
Sede Centro Cultural Borges
Viamonte 525 3° P. CABA 4311-7447 4314-0022
UNTREF Virtual
Av. San Martín 2024 Caseros Bs. As. 4734-4258/71

las instituciones del Estado: de la justicia, de la morgue, del hospital y del poder político. Un tercer factor, que no es menor, es el rol de la policía: encubrimiento liso y llano. Entre otras muchas cosas que hacen que el caso Luciano no pierda vigencia y requiere que sea analizado, es que revela cómo la policía, desde el minuto cero, actuó para tratar de encubrir y no investigar.

¿Cuál es la principal lección que nos da Luciano?

Una de las tantas agendas que surgen de este caso es clara: en los casos de desaparición forzada, que es el delito más grave a nivel Estado, con una carga política e histórica tremenda en Argentina, las instituciones deben extremar las medidas para esclarecerlo. Y lo que sucede es exactamente lo contrario. No puede ser que hoy no tengamos ni una pista que nos diga donde está Julio López.

Otra lección: el rol de las víctimas. La familia es la que orienta la salida. ¿No revela esto la falta de una decisión política de buscar a los desaparecidos?

Creo que, lamentablemente, la situación de las víctimas en casos de desaparición forzada no es diferente a la de otros casos de violencia de Estado. En el 100 por ciento son las víctimas las que impulsan, hacen que avance, lideran y traccionan la búsqueda de justicia y verdad. Esta lógica no cambió a pesar de que se han creado instituciones que tienen que lidiar con la violencia institucional, y tienen recursos y la obligación de hacerlo. Y eso es bueno y es un avance, pero todavía no dio resultados importantes que demuestren que se ha roto la inercia.

Concretamente, ¿quién busca hoy a un desaparecido?

Como siempre, las víctimas. Por un lado, hay una cuestión cultural que tiene que ver con la diferencia entre la desaparición como política de Estado y la desaparición como acción de algunos agentes del Estado. Se espera que, como el Estado ya no está encubriendo, sea el encargado de descubrir, y entonces va a hacer todo lo que esté a su alcance para encontrar a un desaparecido. Quedó claro con el caso de Luciano que eso no sucede. Y no sucede porque el Estado no sabe cómo hacerlo.

¿No sabe o no quiere saber?

Hay una cuestión de incompetencia, pero a mí lo que más me impacta es la fuerte indolencia que demuestra ante los potenciales desaparecidos actuales: los pobres, los pibes.

Pero tampoco nadie está buscando a los desaparecidos de ayer. Se juzga a los responsables de los crímenes de lesa humanidad, pero desde el Estado no se buscan ni a los nietos: aparecen porque se buscan ellos.

En gran parte el Estado ha terciarizado esa política en organizaciones como Abuelas, cuyo trabajo es extraordinario, pero no quita la responsabilidad estatal. Y eso es algo que también se ve en el trabajo de investigación del delito a nivel judicial: se terciariza a través de prácticas que se han hecho cotidianas, como esperar a que un buchón revele un dato o la víctima aporte un testigo. Me parece que así se revela claramente la incapacidad del Estado de investigar aquellos delitos que comete el propio Estado.

¿Qué lección nos da Luciano sobre la policía?

Que no hay crimen organizado en Argentina que no tenga participación policial. La policía es hoy quien regula la legalidad y la ilegalidad. Y que hay claramente una decisión política de no meterse en eso. Nosotros planteamos con el caso Luciano que especular políticamente con una desaparición forzada es jugar con fuego. Si no nos metemos en un caso así a fondo con la policía ponemos en riesgo el sistema democrático, tal como se vio el año pasado con los levantamientos policiales de Córdoba. Hay que tomar los casos de desaparición forzada con la seriedad que tienen, porque son los que revelan que hay un riesgo en la gobernabilidad: representan un cimbronazo al sistema democrático por la historia que tenemos.

Finalmente, ¿quién es el responsable de lo que pasó con Luciano?

El juez que inició la causa y las fiscales tienen que dar muchas explicaciones. De hecho, los tres tienen pedido de juicio político. Y el poder político también. El silencio político a nivel nacional, luego que apareció el cuerpo, es también responsable. Pero en particular, la responsabilidad política de lo que le pasó a Luciano es de la provincia de Buenos Aires, la máxima jerarquía, porque son responsables de las políticas que generan las condiciones para que el hostigamiento a los pibes sea posible, para que el Poder Judicial siga actuando como actuó en este caso y para que la policía siga sin control. Como mínimo, debería rendir cuentas el ministro de Justicia y Seguridad bonaerense, que fue el responsable de desarmar las medidas de control de las fuerzas policiales. Finalmente, eso es lo que expresa Luciano.

EL FIN DEL PROGRESISMO

La mirada de Vanesa

Ahora que apareció Luciano, el cuerpo de Luciano, los restos de Luciano, de repente ciberaparecimos todos, y nos ciberindignamos, y ciberpublicamos en nuestro muro de facebook la ciberfoto de Luciano, y ciberpedimos justicia, y nos cibersumamos al hashtag de twitter que dice #YoSabía porque cibercreímos, sí, cibercreemos, sí, y cibercreeremos siempre, sí, que a Luciano lo mató la policía, y nos ciberindignamos porque nos ciberduele, y ahora aquí estamos, al ciberpie de esta ciberlucha de 40 caracteres, de esta cibergesta de comentarios y de "me gusta", ahora es cuando hay que mirar a los ojos a Vanesa Orieta, escuchar a Vanesa y darnos cuenta que es a partir de palabras, de miradas, de cuerpos como los de Vanesa que puede construirse alguna clase de esperanza, algún punto de reunión, de acuerdo sobre el cual decir "bueno, es con esta gente y es por acá", y no hablo de liderazgos, no vayamos a creer que Vanesa es SuperVanesa y, menos aún, CiberVanesa, Vanesa es el cuerpo vivo al que aferrarnos e interpelar para saber qué pasó con el cuerpo muerto de Luciano, pero ya no la búsqueda de justicia puntual para el crimen de Luciano, que es indispensable, claro, no minimizo, digo más allá, de este presente lleno de Lucianos y potenciales Lucianos, Vanesa y su cuerpito pequeño y aparentemente frágil, Vanesa y su mirada tan angelical como de acero, endurecida sin perder la ternura, como pretendía el Che en una frase que puede resultar sexual, y es que Vanesa es, precisamente, una chica hermosa de carne y hueso, una chica lúcida que pelea porque hay que pelear, una chica que se divierte y juega y canta y es mamá y es todo lo que podés ser vos, pero también es la tensión misma de una sociedad, el alerta de que acá hay algo podrido, muy podrido, que estamos naturalizando de la forma más canalla, que es sacando el cuerpo, justamente en medio de una pelea que es cuerpo a cuerpo, el cuerpo muerto de Luciano, el cuerpo vivo de Vanesa, por eso Vanesa es la referente máxima de una generación militante de verdad, y digo esto acá al fondo, sin levantar mucho la voz, porque decir eso es ponerle a alguien una mochila pesada y decirle "dale, andá vos", "no nos defraudes" o "tenés que lograr cambios", sin más compromiso que un retuit, crucificando a Vanesa de un modo más piadoso, amigable y hasta cariñoso, lo reconozco, que el modo en que dejamos que crucificaran a Luciano, eso sería olvidar a Vanesa sólo porque no sabe cómo es el futuro, y es verdad, no lo sabe, por eso Vanesa es Vanesa, porque no sabe bien cómo es el futuro, pero no le importa, porque sí sabe que lo que importa es el presente, y mirándola a Vanesa podemos entender cómo es que no debería ser este presente descarnado que contemplamos como unos ciberpelotudos ciberindignados que hacemos cibercatarsis escribiendo ciberboludeces como es el caso de este ciberservidor.

pablo marchetti

No arruga

VANESA ORIETA, LA HERMANA DE LUCIANO

¿Qué aprendió en el largo y doloroso camino de buscar a su hermano desaparecido? Cómo construir voz propia, cuál es la nueva generación de derechos humanos y más.

Vanesa llega pedaleando y esa imagen lo resume todo: en medio del enloquecido tránsito porteño su frágil figura en bicicleta, la remerita roja, la pollera multicolor, la cara al viento, la mirada al frente, dale que te dale. Hay que imaginarla pedaleando así desde que desapareció Luciano: 5 años y 8 meses pedaleando.

Dale que te dale.

Hasta que un día de tantos suena el celular y le dice uno de los abogados:

-Desconectá el teléfono y no salgas a ningún lado. Estamos yendo para tu casa desde el juzgado.

Eran las 2 de la tarde.

A las 6 la sentaron frente a un pelotón de periodistas, aturdida.

"No quería estar, pero tenía que estar", resume. De ese zigzagueo la rescató el desmayo de su madre. "Nada sucede porque sí: le tuvo que pasar eso a mamá para que yo pudiera decir lo que dije en ese momento", dirá Vanesa para explicar cómo recuperó aquel día el equilibrio.

La conferencia de prensa fue el viernes. Luego, decidió aislarse durante todo el fin de semana. Cuando despertó el lunes se encontró con un nuevo desafío: se estaba instalando la versión de que la muerte de Luciano fue producto de un accidente de tránsito. Desde entonces está pedaleando en la enloquecida autopista mediática, dale que te dale. "Sabemos que en algún momento el teléfono mágico puede dar la orden de que no siga más el tema en los medios, pero creo que ya cumplimos el objetivo: la gente no va a creer nunca que esto fue un accidente".

Voz propia

Vanesa tiene el poder de la palabra sensible y el tono exacto. Dirá que es resultado de todo lo que le pasó en estos años. "Tantas personas nos han faltado el respeto que me siento con una autoridad muy grande para decir la verdad de la familia y de todos los amigos con los que estamos en esta lucha".

Insisto. ¿Cómo construyó esa autoridad? ¿Cómo encontró ese tono? ¿Cómo logró mantener esa sensibilidad? Vanesa pedalea porque la invito a pensar cómo transmitir su experiencia a otras Vanesas que buscan fortalecer su propia voz. Se esfuerza porque sabe que hay muchas, y que habrá muchas más.

"Tengo muchísimos defectos, pero una de mis pocas virtudes es que escucho mucho. Y soy una esponja. Lo que escucho lo retengo en mi cabeza. Me he relacionado en estos 5 años y 8 meses con familiares que tienen el mismo empuje o superior al mío, con referentes de organismos de derechos humanos que no han dejado de buscar a sus desaparecidos de la dictadura y a sus desaparecidos en democracia; compañeros de fierro, pero de esos de verdad, a los que llamás a las 3 de la mañana porque tenés un quilombo y vienen corriendo. Todo eso me ayudó a aprender primero, después a entender y, lo más importante, a confiar".

¿A confiar en qué?

A mí me parece que, en un caso como este, lo primero que a vos te quitan es la posibilidad de confiar. Porque te investigan, porque te persiguen, porque te amenazan. Y relacionarme con gente tan valiosa me ayudó a empezar a confiar. Confiar no sólo en los demás, sino en que yo también podía aprender. Y lo pude hacer porque los que se relacionaron conmigo también depositaron en mí esa confianza: me dieron fuerzas cuando esto se ponía muy difícil y el monstruo al cual nos enfrentábamos nos demostraba que realmente era muy poderoso.

Y en esos momentos, ¿dónde encontraste tu fuerza?

Sería un poco hablar de cómo soy, y no me sale bien.

Probemos...

No me canso nunca.

¿Por qué?

(*Piensa*) Esto que pasó con mi hermano me atravesó la vida. Lo sentí como algo tremendamente injusto y me despertó la peor de las broncas, pero la canalicé bien. Quizá porque tengo la capacidad de humanizarme ante una situación injusta y creo que se tienen que defender los derechos de una persona a como dé lugar, en cualquier circunstancia, y en cualquier situación. Eso sí es algo que no lo tienen todos. Después... puedo decir de mí que que no voy a cagar a nadie. Que no voy a aprovechar nunca una situación para favorecerme. Que no voy a competir con nadie. No está en mí ser así. Eso te da la posibilidad de absorber todo lo que necesitás para salir adelante.

¿Algo más?

(*Piensa*) Nunca tuve miedo de ir a una reunión con un funcionario político o judicial. Los títulos, los cargos, me importan tres carajos. Siempre sentí que necesito el mismo respeto que le brindo a los demás. Y en ese sentido me siento con la libertad de encarar a cualquiera.

¿Y cómo aprendiste a encararlos?

Yo no sabía nada: ni qué hacía un fiscal, ni quién era tal diputado, ni tal institución. Nada. Al principio me metía, encaraba... y después llegaba a mi casa y estudiaba quién era la persona con la que había estado. Después aprendí que tenía que hacerlo antes. Un ejemplo: nos tenemos que reunir con el PROCUVIN. Perfecto. ¿Qué carajo es el PROCUVIN? ¿Qué le tengo que exigir? A ver: soy una persona que tuvo la posibilidad de tener una familia laburante que hizo un gran esfuerzo para que pueda estudiar y así aprender y hacerme de herramientas que son fundamentales para enfrentar todo lo que tuvimos que enfrentar. Si vos no tenés herramientas para poder discutir con ciertos personajes... tenés una contra muy grande. Porque estas personas saben cómo direccionar tu denuncia hacia otro lado, en el caso de que estés frente a un juez o un fiscal, pero también cómo direccionar tus sentimientos, en el caso que estés frente a un funcionario o un político. En cualquiera de los dos casos la estrategia es la misma: deningrarte y faltarte el respeto para quebrarte.

Los desaparecidos están

De todas las muchas, variadas y siniestras dificultades que tiene que enfrentar la familia de un desaparecido, la más tremenda, señala Vanesa, es la idea de que hagas lo que hagas, nada va a cambiar. Es por eso que sintió alivio y hasta cierta sensación de triunfo cuando encontraron el cuerpo de Luciano. Lo explica: "Un desaparecido se mantiene desaparecido no sólo porque existen personas que materialmente ejecutan el hecho, sino porque existen otros actores que a lo largo de los años no brindan respuesta y eso los pone en un lugar de cómplices. Esta familia nunca estuvo quieta, desde el primer momento recurrió a los lugares indicados y pidió mediante las herramientas adecuadas que se brindara la información. Así se evidenció que esto se trataba de un ocultamiento de pruebas, producto de la complicidad del Estado en su conjunto. Pero cuando vos vas recorriendo ese camino y te sentás frente a todos los responsables y les hablás mirándolos a los ojos comprendés perfectamente el poder que tienen las mafias y mucho más".

Ahí, señala Vanesa, es cuando entendés todo. ¿Qué? "Que una persona esté desaparecida tiene que ver con la falta de respuesta de esos poderes, el ocultamiento, las mafias, pero también entendés que nadie los va a buscar. Y ahí el rol de la familia es fundamental. Entendés que existe una olla que no se quiere destapar y que los mecanismos propios de la última dictadura militar no han quedado desarticulados. Eso es algo que esta causa demuestra a las claras. Pero también entendés que el esfuerzo que tenés que hacer para vencer eso es muy grande, que el desgaste es enorme y que no todas las familias están en condiciones de seguir sufriendo ese camino tan largo, tan torturante. Por eso siento que es esperanzador que hayamos encontrado a Luciano. Es esperanzador para encontrar a todos los desaparecidos, para entender que en una democracia existen mecanismos para exigirle al Estado que los busque. Es esperanzador para transmitir que hay que buscarlos porque en algún lugar están.

¿Y cómo los encontramos?

Si algo aprendí en estos años por el contacto que tuve con las personas que fueron víctimas de la violencia policial, institucional, estatal, es que no hay una conciencia clara de lo que nos pasa hoy y que no se puede mirar las violaciones a los derechos humanos de la dictadura de la misma manera que a la violaciones en democracia.

¿Por qué?

Porque hoy le toca a otro sector social. Hoy le toca a los pibes de los barrios, a familias que no tienen herramientas para movilizarse, para argumentar, para aguantar todo lo que significa hoy buscar a un desaparecido. Si vos querés trabajar en estas causas y no cambiás el chip, no vas a llegar a ningún destino.

¿Cuál es la diferencia?

No estás trabajando con intelectuales organizados y luchadores. Estás trabajando con familias como la nuestra, que estamos hechas mierda. Que no accedimos a derechos desde que nacimos, quizá. Aprendí también que tenía que explicarle eso a cada funcionario con el que me encontraba. Incluso, si estaba delante de un funcionario que había sufrido situaciones similares a la mía, lo que trataba de hacerle entender es esto: se siguen violando los derechos humanos en democracia. El aparato represivo del Estado sigue intacto, y el Estado es cómplice en su conjunto de cada caso de desaparición, de gatillo fácil y de violencia institucional. Les decía: "Ustedes son parte de este Estado. Ustedes tienen la obligación de aggiornar sus políticas y de entender que las víctimas hoy son personas que pertenecen a familias que están muy, muy hechas mierda. Gente que ya sufrió mucho, que cuando tiene un trabajo es un trabajo horrible y que cuando llega a sus casas no encuentra un panorama mucho mejor. Y tiene que enfrentarse todos los días con la policía, con las amenazas, con el miedo y con la violencia. Y todo eso lo tienen que poner en la balanza para comprender qué significa hoy ser familiar de una víctima de violencia institucional".

¿Vanesa nos está hablando de una nueva generación de derechos humanos? ¿O de una nueva generación de víctimas?

En cualquier caso: nosotros, ¿qué tenemos que hacer?

Responde Vanesa con una advertencia: "Digo esto humildemente y con intención de aportar, pero estoy en plena etapa de transición y todavía necesito procesar mucho lo que pasó para poder asegurar algo".

Luego, arriesga: "Son pocos los históricos organismos de derechos humanos que tienen conciencia de las violaciones en democracia. Pocos son lo que identifican claramente cuál es la victima que hoy sufre las desapariciones, las torturas, las golpizas, las detenciones arbitrarias. Entendiendo que a esos organismos no les podemos reprochar que no estén presentes, porque tenemos que valorar la lucha enorme que han llevado adelante. En definitiva, son nuestros maestros. Pero la necesidad es grande y urgente y el vacío está y hay que llenarlo. Es ahí cuando pienso que tenemos la obligación de generar nuevos organismos que sean capaces de comprender hacia dónde apunta hoy el odio de una sociedad que necesita calmar el sentimiento de inseguridad que se le genera; nuevos organismos que enfrenten con argumentos y acciones concretas las políticas represivas y que sean capaces de desarmar la mirada criminalizante de los sectores judiciales. Necesitamos generar nuevos actores comprometidos con los derechos humanos de nuestros jóvenes. Y necesitamos crear nuevas formas para esos nuevos organismos. Mi experiencia me hace pensar que es en los barrios y con los jóvenes que tenemos que pensar esto. Y que es algo que podemos hacer cualquiera de nosotros. Y que necesitamos hacerlo urgente. Y que esa tarea es triste, porque vamos a un lugar donde no hay nada, donde todo lo que veamos alrededor tiene que ver con vulneración de los derechos. Y que tenemos que estar capacitados para poder enfrentarnos a los poderes mafiosos, a la mezquindad política, a la desazón moral. Y pelearla. Nada más".

Hacia ese horizonte nos invita a pedalear Vanesa. Dale que te dale.

FOETRA Sindicato de las Telecomunicaciones

→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. → Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. → Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

LINA M. ETCHESURI

Vanesa Orieta, hermana de Luciano Arruga. "Hoy les toca ser víctima de violencia de Estado a familias que ya tienen muchos derechos vulnerados".

El cuerpo del delito

VERÓNICA HEREDIA, ESPECIALISTA EN HÁBEAS CORPUS

JULIETA COLOMER

Cómo es la herramienta que le pone límite a la impunidad del poder. Usada por Madres y Abuelas durante la dictadura, perdió su eficacia por la inacción de la justicia que la rechaza sistemáticamente. El caso Arruga le devolvió su protagonismo. Cómo usarla.

La palabra lo dice todo, pero hay que explicarla: el hábeas corpus es una herramienta legal que defiende dos derechos fundamentales:

- El derecho a no ser detenido ilegalmente.
- El derecho a la integridad física de las personas, como por ejemplo, no ser torturado o desaparecido.

En síntesis, es la herramienta que nos defiende de la violencia de Estado. La especialista Verónica Heredia lo define así: "Siempre ha sido un instrumento político. Es el límite al poder". Y aclara: "El hábeas corpus no es un procedimiento, sino un proceso. No termina con la presentación, sino que comienza. Si un tribunal lo rechaza, debe apelarse. Y si se rechaza la apelación, se sigue presentando hasta el último escalón, que son las Cortes internacionales. Todo ese proceso es el que se activa al presentarlo".

El objetivo que persigue esta herramienta está explícito en cada uno de los requisitos que lo constituyen:

- **Agilidad:** activa un procedimiento sumario y rápido, que tiene que resolverse en el plazo de 24 horas.
- **Sencillez:** carece de formalismos, permite hacerlo hasta verbalmente, no es necesaria la intervención de un abogado, se busca así facilitar el acceso al procedimiento a cualquier ciudadano.
- **Generalidad:** se puede presentar ante cualquier juez y en el lugar donde se hayan tenido las últimas noticias sobre el paradero de la víctima.
- **Universalidad:** no es sólo para detenciones ilegales, sino también para desapariciones forzadas, torturas y condiciones de detención que violen las leyes. Incluso alcanza a casos en que estas violaciones no se hayan concretado, pero representen una amenaza inminente.

También son sencillos los requisitos para redactarlo: datos básicos de la víctima y del solicitante y un relato de los hechos que se denuncian.

Historias de injusticias

La historia del hábeas corpus en Argentina está ligada a la libertad de expresión. El 18 de julio de 1877, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, la Cámara de Diputados resolvió convocar a una reunión secreta motivada por un caso con tintes de espionaje o incluso, guerra: el apresamiento de una nave por buques de la armada chilena en aguas de jurisdicción argentina. El diario *El Porteño* publicó una serie de crónicas revelando los debates y la Cámara resolvió dictar la prisión por desacato al autor de la nota, el periodista Lino de la Torre. El diario la impugnó a través de un hábeas corpus, el primero en la historia argentina, según un informe de la secretaría de Jurisprudencia de la Corte Suprema. El motivo: el Congreso Nacional no era la autoridad competente para disponer el encarcelamiento. La Corte Suprema, sin embargo, convalidó la prisión.

Si bien Argentina contaba con jurisprudencia, el recurso quedó formalmente legislado recién en 1984 con la ley N° 23.098, y cobró rango constitucional con la reforma de 1994.

Estos logros tienen un origen claro: el hábeas corpus fue una de las principales herramientas políticas de las Madres, Abuelas y Familiares de desaparecidos en tiempos de dictadura. Lo escribía cualquiera, y cualquiera lo presentaba ante cualquier juez. Ante el rechazo de los juzgados y su pérdida de eficacia, Verónica Heredia subraya que la lucha por justicia se trasladó a la calle, pero recuerda que Madres y Abuelas siguieron reclamando ante los tribunales con periódicas presentaciones: "Hay Madres que han presentado uno por año. Y es conmovedor ver esos escritos hechos a mano en hojas de cuaderno escolar".

Últimas noticias

Verónica Heredia es abogada de dos familias que presentaron hábeas corpus para buscar a sus hijos desaparecidos en democracia. Una es la de César Monsalvez, desaparecido en Trelew. La familia espera aún los resultados del ADN y la autopsia de un cuerpo que apareció pocas horas después de presentado el recurso, tirado en un descampado. El otro corresponde a Iván Torres, que sigue desaparecido desde 2003. Lo que empezó entonces como un trámite en un juzgado chubutense que nunca lo activó terminó como una condena al Estado argentino por parte de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Verónica aclara que ambos casos están relacionados: si se comprueba la sistematicidad del accionar policial contra una población determinada –como demuestran estos dos jóvenes pobres–, estos casos pueden llegar hasta la Corte Penal Internacional de la ONU enmarcados como delitos de lesa humanidad.

Un tercer hábeas corpus presentado por Verónica es el que busca el cuerpo de Gustavo, el hijo de Nora Cortiñas, emblemática Madre de Plaza de Mayo Línea Fundadora. Requiere de esta forma que el Estado argentino dé cuenta de todos los procedimientos que realizó para encontrarlo, desde el momento en el que desapareció hasta la fecha. Recuerda así que la desaparición de Gustavo sigue sucediendo hasta tanto no se encuentre su cuerpo; que esa desaparición es un delito que si-

gue cometiéndose y que de ese delito sigue siendo responsable el Estado. Hoy.

El ejemplo Arruga

La familia Arruga presentó el primer hábeas corpus a los 5 días de desaparecer Luciano. Su hermana Vanesa cuenta que buscó en Internet un formulario, lo completó y lo presentó al juzgado que se había hecho cargo de la causa. Fue rechazado. Los abogados de la familia no apelaron y el trámite quedó así concluido.

El 31 de enero de este año Verónica llegó desde Comodoro Rivadavia, donde reside, para participar del festival con el que familiares y amigos de Luciano recordaron los 5 años de su desaparición. Allí se encontró con los abogados del Cels que la consultaron sobre el caso de Iván Torres y el camino que siguió su hábeas corpus. "Mi posición es siempre la misma: escuchar a la familia. ¿Y la familia qué quiere? Quiere encontrar a su hijo, a su Luciano. Bueno: la herramienta para buscarlo es el hábeas corpus. Generalmente, en estos casos el trámite mismo del proceso judicial hace perder de vista ese objetivo, que es el principal. Los abogados muchas veces queremos saber qué pasó, no dónde está el cuerpo, y litigamos en función de ese objetivo: descubrir al autor de delito, la cadena de encubrimientos, las responsabilidades. Es legítimo seguir esa línea de razonamiento, pero la familia tiene una intuición que nunca falla: si seguís al cuerpo seguís la línea de encubrimiento y terminás encontrando a los responsables".

El nuevo hábeas corpus que reclamaba una respuesta a la pregunta ¿dónde está Luciano? fue presentado este abril por la familia Arruga, junto a la APDH de La Matanza y el CELS. Fue rechazado en dos instancias: el Juzgado Federal en lo Criminal y Correcional 1 de Morón y, luego, la Sala I de la Cámara Federal de Apelaciones de San Martín. El argumento: esa no es la manera ni la forma de determinar qué sucedió con Luciano.

La familia apeló y la causa Arruga llegó así primera vez a los tribunales de Comodoro Py. En un fallo ejemplar, la Sala IV de la Cámara de Casación Penal –integrada por los jueces Gustavo Hornos, Juan Carlos Gemignani y Hernán Borinsky–, además de dar lugar a las denuncias de la familia Arruga, subrayó que el hábeas corpus era el "remedio constitucional rápido y efectivo" para buscar a personas desaparecidas. Y señaló: "No puede pasarse por alto que a casi cinco años y seis meses desde el inicio de la investigación penal, **NADA** se supo acerca del paradero del menor, sumado a las serias irregularidades advertidas durante el comienzo de su tramitación", dice en su voto Gemignani. La palabra **nada** está en negrita y en mayúscula en la redacción original por decisión del propio juez, señaló el portal *Infojus noticias*. Lo más importante de este fallo: instó a todos los funcionarios a buscar a Luciano.

Obligados así a dar una respuesta, el 23 de septiembre se concretó una audiencia en los tribunales de Morón en la que, por primera vez, se juntaron en una misma oficina todos los funcionarios nacionales responsables de encontrarlo. A la reunión asistió la ministra de Seguridad de la Nación, María Cecilia Rodríguez; el secretario de Derechos Humanos de la Nación, Martin Fresneda, y el titular de la Procuraduría de Violencia Institucional (PROCUVIN), Abel Córdoba. También participaron representantes del Programa Nacional de Protección de Testigos, del Ministerio de Seguridad de la provincia de Buenos Aires, de la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires, y miembros del Equipo Argentino de Antropología Forense.

En ese marco, escuchar a la familia de Luciano –por primera vez– no fue en vano: una de las funcionarias aportó el dato clave que permitió destrabar todo el caso. Los cotejos de huellas dactilares de los NN se habían hecho con una fotocopia, confesó. Acordaron repetirlo con los originales.

A las 48 horas encontraron el cuerpo de Luciano.

213

suman las personas desaparecidas en democracia. El caso más emblemático es Julio López, 77 años. La causa que investiga su desaparición también: no produjo una sola pista.

4.011

personas fueron asesinadas en hechos de violencia institucional como gatillo fácil, torturas o represión de protesta social, según denuncia Correpi en su informe.

39 %

de estos asesinatos denunciados por Correpi se produjeron en comisarías. En tanto el porcentaje de gatillo fácil suma 46% y en represión de movilizaciones, 2%.

Lo sistemático

Las conclusiones de Verónica Heredia: "El hábeas corpus presentado por Luciano restableció su importancia simbólica y política: el eje es la persona y el blanco es el Estado. Por esa sencilla y directa razón, estas medidas se convierten en una incomodidad que los juzgados prefieren evitar: los rechazan. El argumento, en muchos casos, es el mismo: esa no es la vía para saber qué pasó. Pero para saber qué pasó tenemos que encontrar el cuerpo y el único recurso que te dice dónde está la persona es el hábeas corpus". La diferencia no es solo de caminos o estrategias jurídicas. Explica Verónica: "Las carátulas de estos casos son claras desde el inicio: encuadran toda la investigación como una búsqueda de paradero. Entonces, el objetivo, lo que importa, lo que se busca es el sujeto activo, vivo. Y si lo que finalmente encontrás es un cuerpo, chau, listo, se terminó la causa penal. ¿Y la víctima? Lo lamento: empezá otra causa".

Lo importante: el hábeas corpus abre un proceso paralelo para determinar dónde está el cuerpo. "Son dos cosas diferentes", explica Verónica. "Una cosa es la causa penal que intenta averiguar desde quién abrió la celda, quién manejó el móvil, cuánto sabía el comisario, hasta cómo dejaron cometer ese delito el ministro de Seguridad, el gobernador, la Presidenta, y así hasta establecer toda la cadena de responsabilidades. Y otra cosa es la persona: dónde está. Eso es hábeas corpus".

Y otra vez nos repasa la lección básica: hay cuatro tipos de hábeas corpus:

- El clásico, que es el que cualquier familiar presentaba en dictadura.
- El correctivo, que denuncia las ilegalidades en las condiciones de detención.
- El preventivo, cuando existe una amenaza a la libertad física o ambulatoria.
- El que denuncia una desaparición forzada. Según la Convención Americana, la desaparición forzada se produce con "la privación de la libertad cometida por agentes del Estado o por personas o grupos que actúen con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado".

Dice Heredia: "Siempre que presento un hábeas corpus invoco la Convención. ¿Por qué? Porque una privación de la libertad puede empezar a resolverse con la ley N° 23.098, pero si pasaron dos o tres días y no aparecés, ya estás desaparecido forzadamente".

Atención: este recurso no es sólo rechazado por su implicancia política, sino por las consecuencias que puede desencadenar. "Permite visualizar claramente hacia dónde el Estado descarga su violencia hoy. El mapa de impunidad de esa violencia estatal es también el mapa que refleja quiénes gozan de plenos derechos y quiénes no. Hacer ese mapa es nuestra tarea y responsabilidad". Por eso Verónica intimó a la CIDH para que exhorte al Estado argentino a realizar una base de datos sobre desapariciones forzadas. "Es necesario exigir y denunciar porque el Estado está incapacitado para desarmar su propio aparato represivo, que nos sigue demostrando su eficiencia mientras Julio López, Iván Torres y todos los desaparecidos en democracia no aparezcan".

¿Dónde está Daniel?

LINA M. ETCHESURI

Gualberto Solano, padre de Daniel.

El 5 de noviembre se cumplieron 3 años de la desaparición de Daniel Solano, 27 años, jornalero salteño que llegó a Choele Choel, provincia de Río Negro, para trabajar en la cosecha de frutas y en la empresa Expofrut. También se están cumplieron 3 años del acampe que su familia realiza frente al juzgado responsable de encontrarlo. Su padre Gualberto se instaló allí con una intención: que le devuelvan a su hijo. La semana del aniversario los abogados de la familia, Sergio Heredia y Leandro Aparicio, recibieron 20 testimonios de jornaleros que denuncian lo mismo que Daniel: el fraude laboral y la estafa de la que son víctimas en Expofrut. "En Salta les prometen 3.500 pesos por mes más 10 pesos por planta recolectada. Cuando llegan a Choele y después de trabajar una quincena, se encuentran con que les pagan sólo 198 pesos y 3 pesos por planta. Y en un día, con mucho esfuerzo, logran recolectar 30. No tienen lugar para comer, ni asistencia sanitaria y los obligan a trabajar apenas terminan de fumigar con agrotóxicos. Todo esto es lo que denunció Daniel y le costó su desaparición. Tres años después, sigue sucediendo", sintetizan los abogados, que exigen la clausura de Expofrut.
También, como siempre sucede en estos casos, los familiares recibieron un nuevo dato sobre el paradero del cuerpo de Daniel: una persona les dijo que había sido ocultado por los policías que lo interceptaron en Choele en un tanque austaliano que está frente a la estación de tren de Benjamín Zorrilla. Pedirán, entonces, un rastrillaje.

Los condenados

QUÉ ENCIERRA EL SISTEMA CARCELARIO

Cuatro informes presentados recientemente analizan cómo funciona la cárcel hoy, cuál es la población que vive tras las rejas y en qué situación. Los culpables son los sospechosos de siempre: jueces, fiscales y defensores encierran jóvenes pobres. Por qué es este fracaso social es un éxito.

LINA M. ETCHESURI

Jimena Andersen y Rosario Bouilly, investigadoras del Grupo de Estudios GESPyDH. Arriba, el defensor Mario Coroliano.

Los datos son contundentes: cada vez más hay más chicos pobres condenados. No estamos hablando en términos judiciales, sino sociales: cada año hay más jóvenes en las cárceles y ese encierro representa para ellos la puerta de entrada a una carrera criminal.

Las conclusiones surgen con la lectura de las más de 600 páginas que acumulan cuatro investigaciones presentadas recientemente. Fueron realizadas por diferentes instituciones: la Procuración Penal de la Nación, la Comisión por la Memoria, el Grupo de Estudios de Sistemas Penales y Derechos Humanos (GESPyDH, en adelante Grupo de Estudios para evitar la sigla) y la Defensoría de Casación provincial. Todas ponen la lupa sobre el sistema penal juvenil en particular y las cárceles, en general, que en su gran mayoría están pobladas por hombres menores de 30 años.

El resumen lo aporta la especialista Rosario Bouilly, investigadora del Grupo de Estudios: "El joven pobre sólo accede a políticas penales. Y cuando ingresa al sistema penal va a seguir siempre ahí: lo van a mirar mal en el barrio, en la escuela, no va a conseguir trabajo, va a ser perseguido nuevamente por la policía, y porque tiene antecedentes va a ser encarcelado por más tiempo".

Esta "cadena punitiva" comienza por la policía: "Los operadores de la justicia toman sin cuestionar la palabra policial, cuyo accionar ya sabemos que es totalmente delictual: armar causas, plantar pruebas, encubrir, sumar estadística. Y los eslabones se van linkeando, reforzando una decisión social anticipada", señala la especialista.

Así se va conformando una "clientela del sistema penal", que puede verificarse en dos de los datos aportados por estas investigaciones:

- "El 78% de nuestros entrevistados, es decir casi 8 de cada 10, estuvo en otras oportunidades detenido en una comisaría y un 32,1% en institutos de menores".
- "El 43,8% de los entrevistados en cárceles de mayores verificaba historias de encierro institucional cuando niños o adolescentes".

Otro dato revela cuál es la lógica del sistema penal juvenil argentino: más del 50% de los jóvenes encerrados en institutos tienen prisiones preventivas, es decir que no está probado que sean culpables. "La preventiva es una figura que le permite al juez encarcelar a una persona si supone que hay riesgo de fuga o si puede entorpecer la investigación de la causa", explica Jimena Andersen, también investigadora del Grupo de Estudios. "Pero en nuestro sistema es una figura que se aplica sobre personas que no tienen recursos ni para fugarse, ni para incidir en la causa. En cambio, no es común que se aplique sobre gente que sí tiene esos recursos".

La defensa en el banquillo

Otra tendencia: el 35% fue condenado mediante un juicio abreviado, es decir que son jóvenes que no tuvieron un proceso judicial tipíco -con investigación que aporte pruebas, defensa que las refute y juicio oral que las valore- sino que aceptaron su culpa con la promesa de que así la condena sería menor. "Son propuestas de simplificación que, a veces, se convierten en verdaderas extorsiones", resume Mario Coroliano, titular de la Defensoría ante el Tribunal de Casación Penal bonaerense. "Al detenido se le dice 'aceptá esto y salís un poco más rápido que si vas a juicio oral'. En los hechos esto se convierte en una búsqueda de consenso sin posibilidad de disenso". El sistema se ahorra así volúmenes importantes de burocracia y los defensores, jueces y fiscales, de trabajo.

Coroliano cuenta que los juicios abreviados se introdujeron para reducir la cantidad de presos sin condena. Y dice algo más grave: "Estamos pasando entonces a una etapa alarmante: los condenados sin juicio".

Al indagar un poco más sobre esta modalidad de justicia express, los relatos dan cuenta de dónde se para la defensa. Los testimonios que recoge el informe citan frases como esta: "Fue un arreglo entre el defensor y el fiscal; la jueza no estaba, no la conozco. El defensor me dijo que tome la decisión yo, y que me convenía porque sino me iban a dar más años".

¿Quién tiene la responsabilidad de esta tendencia a la desaparación forzada de la defensa? Las pistas las revela el informe específico del Grupo de Estudios sobre penalidad juvenil:

- El 85% de los jóvenes entrevistados era representado por la defensa pública.
- Un 40% había visto a su defensor sólo 1 ó 2 veces, y un 5% no lo había visto nunca desde que se encontraba detenido.
- Una vez concretado el encierro, los funcionarios de justicia quedan aún más lejos: "Al consultar a los jóvenes si los defensores y/o jueces habían ido a visitarlos al instituto donde se encontraban detenidos, los guarismos negativos ascienden al 67% en el caso de los defensores y al 80% en el caso de los jueces".

Coroliano -que además de ser el titular de los defensores provinciales es también miembro del Subcomité para la prevención de la Tortura de las Naciones Unidas- lo explica desde el propio funcionamiento de la Defensoría: "La defensa pública no tiene independencia funcional ni autonomía financiera: dependemos de la Procuración fiscal. Esa debilidad estructural tan profunda está ayudando a que la actividad de defensores de menores no esté siendo lo suficientemente fuerte como para resistir el embate penal".

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN
Conocé la oferta académica que la UNSAM tiene para vos.
Visitá nuestra web:
www.unsam.edu.ar
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN
LA POTENCIA DEL TALENTO

Los defensores se convierten así en ejecutores de las políticas que define la Procuradora, según un "modelo acusatorio, que busca resultados eficientistas y demagogia, en desprecio de los derechos humanos", caracteriza Coroliano.

El informe del Grupo de Estudios grafica sus palabras:

- "En el 64% de los casos ningún operador judicial (jueces, fiscales ni defensores) preguntó absolutamente nada sobre los malos tratos recibidos durante la detención policial. Entre ellos, un 21% presentaba marcas físicas producto de las agresiones recibidas; es decir, defensores, jueces y fiscales observaron el cuerpo marcado de los jóvenes y reinterpretaron aquello de que la justicia es ciega: lo pasaron por alto".

Otro de los estudios analiza precisamente los testimonios de jueces, fiscales y abogados que intervienen en las entrañas del proceso. Dos de las conclusiones son contundentes:

- "Pareciera que la forma en que los funcionarios ven a las instituciones está vinculada a la forma en que ven a estos jóvenes que allí derivan. Las miradas no solo se construyen a partir de las trayectorias profesionales y los roles al interior del proceso judicial, sino que mantienen una fuerte carga ideológica que acomoda los sentidos allí impuestos".
- "La justicia penal juvenil contempla desde los contornos, en algunos casos con indignación, en otros con resignación y en ocasiones hasta con optimismo, pero siempre desde los contornos, realidades institucionales que les imponen una notable elasticidad en el cumplimiento de las expectativas tratamentales que, aún hoy, justifican el encierro".

Rosario Bouilly aporta otra clave de este desentendimiento entre defensor-defendido: "La denuncia está asociada directamente a la muerte. Los propios defensores les dicen a los detenidos: 'yo te tomo la denuncia pero no puedo garantizar tu integridad física'. Muchas víctimas ni denuncian por eso. Y las denuncias que se hacen, la verdad es que no llegan a nada".

Cuerpos aislados

Los relevamientos realizados por la Procuración Penitenciaria de la Nación y el Comité contra la Tortura de la Comisión Provincial por la Memoria registraron un total de 1.151 víctimas de torturas y malos tratos durante 2013, frente a 937 en 2012. Las modalidades de estas prácticas se centran en la producción del dolor sobre el cuerpo: "El cuerpo aislado, el cuerpo con hambre, la desatención de la salud, las agresiones físicas directas, los traslados constantes, la falta de vinculación con los afectos", enumera Bouilly, ampliando la dimensión de la tortura asociada al castigo físico.

La Defensa Pública Provincial relevó en su informe de este año sólo 515 "hechos de torturas u otros tratos crueles, inhumanos o degradantes", es decir que a los defensores les llega la mitad de los casos de tortura denunciados ante organismos de derechos humanos, que lo preguntan específicamente. Sin embargo la Defensoría provincial hace una descripción más detallada sobre las víctimas:

- El 96% son jóvenes varones.
- 77%son menores de 29 años.
- 100 de estos casos corresponden a menores de 18, lo cual representa un incremento de 241% de denuncias con respecto al informa del año anterior.
- 71% no tiene trabajo estable.
- 66% sólo tiene estudios primarios.

"Hemos entrado en los últimos años en un aumento de la violencia institucional, con maltratos desde que se los detiene, y el fuero penal juvenil está siendo funcional al endurecimiento de respuestas punitivas", asume Mario Coroliano.

Identikit

El informe que mejor retrata a la población carcelaria actual remite al relevamiento realizado en 2012 por el Comité Contra la Tortura. De un total de 241 entrevistados:

- El 58% tiene entre 16 a 17 años; el 36% entre 18 y 19. Esto suma 94% de presos menores a 19 años.
- El 88% tiene la primaria incompleta
- El 47% cuenta con un familiar detenido.
- El 87% estuvo alojado en una comisaría antes de la actual detención.
- El 90% fue detenido por la Policía Bonaerense.
- Al 95% no se les leyó sus derechos.
- Sólo al 7% se le permitió efectuar una llamada telefónica.
- El 42% no sabía precisar de qué juzgado dependía su causa ni contaba con documentación sobre su causa judicial.
- El 68% tiene prisión preventiva.
- El 25% reconoció haber sido víctima de agresiones físicas durante su detención, el 50% de ellos en más de una ocasión.

Sistema productivo

Las investigadoras del Grupo de Estudios señalan que las cárceles no funcionan sólo como feudos comandados por responsables más o menos malos. Rosario Bouilly: "Hay que analizar al sistema como un todo donde hay modulación de formas de castigo: de niveles de sujeción, de producción de dolor. En ese sentido hay espacios donde se intensifican los maltratos y las torturas, y espacios donde se relajan. Estas modulaciones se manejan con una lógica de premio y castigo". Andersen agrega: "Es decir que esas condiciones se producen: se produce la violencia, la degradación material, la falta de control o de atención. No es que hay un pabellón donde la gente es más violenta: hay un pabellón que se libera, donde se entregan facas, donde se los hace morir de hambre durante un mes, y bueno: eso es lo que estalla en algún momento".

96 %

de la población encarcelada está integrada por varones jóvenes y pobres.

77%

son menores de 29 años.

85 %

tiene defensor público.

35 %

fue condenado mediante juicio abreviado. Esto es, sin investigación fiscal, defensa ni juicio.

43,8 %

de los presos en cárceles de mayores había estado antes encerrado en una institución penal de niño o de adolescente.

66 %

sólo tiene estudios primarios.

Datos que registran las investigaciones de la Defensoría bonaerense y del Grupo de Estudios de Sistemas Penales y Derechos Humanos.

Chicos y rejas

Las cárceles de menores siguen estas lógicas. "Son lo mismo, pero con más eufemismos: a las celdas se las llaman habitaciones, a los guardias maestros, al poco tiempo que pasan afuera de la celda se le llama 'recreación', pero son cárceles donde menores de 18 años pasan todo el tiempo aislados, con un régimen de visitas idéntico al del resto del sistema : todo funciona de acuerdo a la misma lógica premial".

Diferencia a favor: "El sistema de castigo recurre mucho más al aislamiento que a la agresión física directa, que si bien hay, no es tan intensiva".

Diferencia en contra: "Las requisas corporales son más intensivas. No pueden hablar por teléfono en privado: los escucha un asistente de minoridad. Juega mucho más la infantilización, la demostración de poder no solo como penitenciario sino como adulto: ese doble ejercicio de poder".

Uno de los estudios realizados por el Grupo de Estudios demuestra que la requisa corporal es la técnica más invasiva:

- En el 91% de los casos se practica bajo la modalidad de desnudo total con flexiones.
- En el 75% se realiza con frecuencia diaria y una vez al día; en el 20% de los casos, 2 veces al día en el 21%; y 3 o más veces por día en el 40% de los casos.
- "La duración de la jornada escolar presenta una versión precaria para el encierro: el 55% asiste entre 1 y 2 horas por jornada".

La creciente tendencia de dictar talleres recreativos también es analizada críticamente por las especialista: "La mayoría de las veces se restringen a ese tipo de talleres de música, de hip hop, o literatura a los que se suele acceder en función de la lógica premial: la selectividad es penitenciaria. Y así, la población que accede a este tipo de actividades es siempre muy baja.

Completa Bouilly: "El nivel formativo que hay en estos cursos es muy bajo. Y su funcionamiento, muy irregular. Básicamente, representan elementos discursivos que sirven más para que el profesor lo agregue a su currículum. Pero si lo analizás desde el punto de vista de los menores encerrados, lo que hay que preguntarse para evaluar su utilidad es ¿cuánta gente realmente va? ¿Por qué mecanismos se accede? ¿En qué momento dejan de acceder? ¿Durante cuánto tiempo? Y todas las respuestas siguen la lógica del sistema penitenciario".

Negar o maquillar

El Grupo de Estudios de Sistemas Penales y Derechos Humanos se organizó en 2007 desde la Facul-

tad de Ciencias Sociales de la UBA -fundamentalmente, desde la carrera de Sociología- y ya en 2010 se asocia con la Comisión por la Memoria y la Procuración Penitenciaria de la Nación para elaborar trabajos que sistematizan las prácticas penales. "No hay registros de lo que sucede en las cárceles puertas adentro. Claro: el discurso oficial difícilmente dé cuenta de cómo maltrata", razona Rosario Bouilly, una de sus investigadoras. "Y los registros que hay son parciales o intencionados". Da un ejemplo: hasta cierta época el registro provincial comparaba la cantidad de presos en relación a los cupos o plazas permitidas: "Cuando las personas comenzaron a superar los cupos, borraron la columna".

En este mapa de impunidad, los organismos que mantienen la mirada puertas adentro de las cárceles argentinas cotejan los datos oficiales con los relatos de los detenidos, por eso los estudios incluyen frases o declaraciones que recogen en entrevistas y encuentran representativas del cuadro general: "Es una decisión metodológica, pero esencialmente política: priorizar lo que tienen para decir las víctimas del sistema".

A pesar de que son organismos autorizados para realizar estos relevamientos dentro de las cárceles, muchas veces encuentran trabas: "Los organismos de derechos humanos creados por ley para controlar las cárceles muchas veces no pueden acceder a todos los pabellones o a ciertas celdas. O no los dejan ingresar o tienen un acceso restringido, alegando cuestiones de seguridad". Este tipo de restricciones, sumada a la imposibilidad de dar cuenta de la totalidad del sistema carcelario, hace que sus investigaciones no tengan pretensión representativa, sino que tiendan a caracterizar la modalidad con que se desarrollan las prácticas que vulneran los derechos humanos y demostrar su persistencia hoy día.

Este tipo de termómetro metodológico y político les trajo un debut con revuelo: la Defensoría General de la Nación opinó que el primer libro del Grupo de Estudios -titulado *Voces del encierro* y editado en 2007- contenía datos falsos. Se refería, específicamente, a las denuncias sobre agresiones físicas. "Dijeron que no podía ser que tantos entrevistados hayan padecido agresiones físicas sin que los defensores oficiales lo supieran", cuenta otra de las investigadoras, Jimena Andersen. La reacción oficial fue tomada por el Grupo como una primera batalla ganada: los defensores tuvieron que dar sus propios informes.

Ya 2013 la misma Defensoría que alegó la falsedad de los datos sobre agresiones físicas lanzó una campaña nacional contra la tortura. "La reacción oficial hizo una parábola. La primera fue la negación. Después, por un período breve se reconoce la existencia de la tortura, y ahora lo que están haciendo es diluirla en un concepto posmoderno: el de violencia institucional". La diferencia: "El hecho de hablar de tortura está dando cuenta de un delito, y de un torturador; en cambio, cuando hablamos de violencia institucional esa responsabilidad se diluye".

El Grupo de Estudios participa del Registro Nacional de Casos de Tortura impulsado por la Procuración, junto con la Comisión por la Memoria, que publica año a año las estadísticas y datos cualitativos de los relevamientos realizados. El objetivo: "La intención es seguir demostrando cómo se tortura, pero no como problema coyuntural. Si la tortura se piensa como un exabrupto, como un exceso por parte de algunos y no como una forma de gobernar las cárceles, estamos en problemas".

¿De dónde provienen estos problemas? "Del poder político que no tiene ningún control sobre el servicio penitenciario: no hay una sola condena sobre la multiplicidad de delitos que se cometen dentro de la cárcel".

El éxito

El tema parece estar de moda. Ciertos medios comerciales han dedicado sus tapas dominicales al tema carcelario: el diario contrainformativo *Clarín* del domingo 2 y la edición de *Perfil* del día 9 de este noviembre son dos ejemplos. Andersen los analiza: "Plantean que el problema es que se destina mucho dinero a los presos cuando el problema real es que hay corrupción. Otros, los menos, pueden hacer eje en que 'en la cárcel se tortura'. Pero el principal problema nunca se plantea en su aspecto general, que contiene todo: cómo funciona hoy la máquina carcelaria".

Esta mirada coyuntural de las cárceles es fundacional. "Desde que nació se pretendió modificar la cárcel y hacerla más humana, pero si uno analiza los registros históricos puede dar cuenta que no ha habido cambios sustantivos. Pensar en reformar la cárcel es lo mismo que pensar que formar a los penitenciarios en derechos humanos va a terminar con las prácticas de torturas. Nosotros proponemos mirar el problema desde otra perspectiva: al sistema penal no ingresamos todas las personas que infringimos la ley; así como tampoco todos los actos ilegales ingresan a la malla del sistema penal. Si para hablar de la cárcel no partimos de esto, difícilmente podamos hablar de este tema sin caer en un latiguillo o panfleto político".

¿Qué se ve cuando se lo mira integralmente? Su éxito: "La gestión actual de las cárceles puede verse como un verdadero triunfo del sistema, porque en última instancia fue creada para encerrar pobres. Y eso lo hace perfectamente".

VEROKA VELÁZQUEZ

Qué hago adentro

¿Dónde me paro para hacer un taller de mural con chicos encerrados en el sistema carcelario?

¿Cómo hago para que esas dos horas semanales de intercambio de información puedan romper las rejas y derribar los muros de un sistema que condena la juventud y la pobreza?

Tengo que sentarme frente al espejo y hacerme una lista de preguntas y encontrarles respuestas antes de plantarme frente a chicos de 16 a 18 años, que cuando yo me voy quedan atrapados en la rutina de encierro, con el cuerpo alerta y pensando cómo fugarse.

Y para poder regresar a la semana siguiente, tengo que sentarme otra vez frente al espejo y volver a hacerme las preguntas de antes y las nuevas.

Y así, entre signos de preguntas, recuperar la llama que me hace confiar en que el arte es una herramienta para transformar cualquier sistema, y que la capacidad creativa es una virtud que todos poseemos, y que si la ejercitamos fortalece nuestro espíritu, nuestra estima, nuestra posibilidad de concretar lo que querramos, porque el arte fortalece el poder de sentirnos dueños de nuestras decisiones y acciones cuando nos hace recuperar, al menos, nuestra capacidad de soñar.

Soñar como soñó Ángel en la pared cuando pintó un globo que asciende a los cielos con la leyenda: "Un lugar mejor para ser".

O como soñó Iván cuando dibujó un enano divertido que nos dice: "La libertad está en tu mente".

La respuesta del espejo es siempre la misma: si lo que enseño dentro de el sistema carcelario no logra que cada uno encuentre lo mejor de sí soy una burócrata tan patética como la del sketch de Gasalla, con la diferencia de que no hay risas. Hay chicos que duermen en una celda sin luz, ni aire, y todo huele a pis mientras ellos pintan nubes en la pared para tener cielo.

Un paso antes del delito

CÁRCELES DE MENORES: PROBLEMA Y SOLUCIÓN

Un hábeas corpus obliga a la provincia de Buenos Aires a mejorar las condiciones de detención de más de 700 chicos. Quien lo presentó está ahora a cargo de otro desafío.

El hombre tiene anteojos a lo Walsh, una camisa colorida, sobre el escritorio un libro de Kerouac y muchos expedientes con anotaciones garabateadas en los márgenes. Llega apurado y habla rápido, pero sus palabras apuntan al blanco: "Un defensor público hoy es un burócrata sentado en la oficina al que le traen chicos que tienen que defender, le pagan 40 lucas, y se va a las 2 de la tarde a su casa". Son las 4 de la tarde y Julián no se fue a la casa: está todavía en el Ministerio Público Fiscal capitalino.

Wikipedia define a Axat como poeta y no incluye ni una línea de su carrera de abogado ni de que es hijo de desaparecidos, aunque su fecha y lugar de nacimiento lo sugieren: 1976, La Plata. Hoy coordina el Programa de Acceso Comunitario a la Justicia creado por la procuradora nacional Alejandra Gils Carbó, pero un hito reciente remite a su pasado inmediato como defensor público en la Provincia de Buenos Aires: la Cámara de Casación Penal de Buenos Aires dio lugar al hábeas corpus colectivo que presentó y que obliga a corregir las condiciones de detención de todos los institutos de menores de la provincia.

El poeta abogado dice: "Cuantos más chicos son kafkianamente tatuados por el sistema, después ingresan en una suerte de cadena en espiral, como profecía autocumplida".

La carga inversa

El hábeas corpus había sido presentado por Axat hace dos años, cuando todavía era defensor penal juvenil, como resultado de una serie de informes que él, junto a otros defensores y jueces, elaboraron sobre las condiciones degradantes en los institutos. Lo que reclama es un cambio estructural de esas condiciones, desde cuestiones edilicias ("menos barrote"), alimentarias ("salen engordados como pollos porque les dan harina todos los días"), del tratamiento disciplinario ("arbitrario, discrecional, irracional"), el déficit educativo ("pocas horas de taller"), la preparación de profesionales ("guardiacárceles que tienen legajos de violencia institucional y están cuidando chicos") y de servicio médico ("no hay ni ambulancias").

JULIETA COLOMER

Julián Axat, responsable del hábeas corpus colectivo que denuncia a las cárceles de menores bonaerenses.

El hábeas corpus intenta barrer con todo esto: le dice al Poder Ejecutivo y a la justicia que tienen que reformar el sistema de tratamiento de ejecución de penas de niños y adolescentes en la provincia. "No tienen que construir cárceles y barrotes: tienen que ponerle contenido, dignificarlo, humanizarlo", sentencia Axat. Para lograrlo, el fallo estipula plazos de informes que informen el avance de las obras, los nuevos métodos y las nuevas realidades.

Traducido por Axat, el fallo también dice: "Háganse cargo de todo lo que encerraron durante todos estos años".

La foto y la película

Al momento de presentado el hábeas corpus había en la provincia una foto que registraba 700 chicos privados de su libertad, pero la película mostraba que más de 2.500 pasaban por el sistema anualmente. "Todos jóvenes pertenecientes a hijos de los sectores populares, todos jóvenes vinculados a fricciones policiales, todos jóvenes víctimas de violencia institucional muchas veces anterior a los delitos que se les imputaban; jóvenes dentro del índice de pobreza; con carencias de muchos tipos: sanitarias, simbólicas, sociales, educativas", describe Julián.

"Hay un choque cultural entre el sistema de justicia y los jóvenes: deben demostrarle que son inocentes". Este diagnóstico responde a un dato concreto: "El 80% de los chicos está procesado sin condena". Esto significa que los jueces los mantienen preventivamente encerrados, mientras el proceso judicial decide su mala suerte.

La justicia al barrio

El hábeas corpus presentado por Axat define a los institutos como lugares recicladores de violencia. "A un pibe que entra a un lugar de encierro le dicen: vos sos chorro. Y cuando sale, no es que comete choreos porque le dijeron que era chorro, pero de alguna manera esa identidad que el sistema le tatuó le queda dando vueltas y lo revincula a una carrera criminal".

Cuál es la propuesta: "Lo que espero es que las cárceles para jóvenes y adolescentes de la provincia sea para los menos. No como ahora que hay presos por pavadas. Que las cárceles para jóvenes sean una última posibilidad, cuando todo falló. Que en la cárcel estén los jóvenes que cometieron delitos graves con sentencia probada de juicio oral: homicidios, secuestros extorsivos, abusos sexuales graves. Esos tres delitos, nada más. No podés tener un pibe preso porque arrebató una cartera".

También, y fundamentalmente, Axat promueve la acción de la justicia un paso antes del sistema penal: "Además del sistema punitivo, los defensores deben promover derechos". Su idea es que se desarrollen estrategias para intentar que los jóvenes pobres se relacionen con la justicia de otra manera. Ese desafío tiene Axat desde mayo de este año con la creación del Programa de Acceso Comunitario a la Justicia, del cual está a cargo. La idea: "Descentralizar la justicia al máximo llevándola a los barrios y tomando contacto constante con los adolescentes pobres". ¿Cómo? Con un sigla, ATAJO, que son Agencias de Territoriales de Acceso a la Justicia en las principales villas y barrios carenciados de Capital, una experiencia piloto en Mar del Plata e incipiente proyección nacional. "Atajo es un servicio de justicia pensado para los jóvenes que busca vincularlos a la cultura de derechos. Funciona como un foco: todas las denuncias, todas las demandas se canalizan en esa oficina, incluso las denuncias contra la policía. Son equipos interdisciplinarios que tratan de incidir para que el Estado llegue a los barrios y no los pibes a la justicia".

SUSY SHOCK

Carne de cañón

Carne de cañón nos dicen,
y sin embargo
tenemos tantos nombres,
en el brazo herido de la noche impune
nos susurran sin calma:

¡Luciano!,
¡Luciano!
¡Luciano!

o nos vidalea incógnita una pena honda:

¡María Soledad!,

somos y seremos
el halcón herido en los ojos Ferreyra,
y tenemos sangre
desde todos los muchos Atahualpas.
Nadie nos llama,
pero muchxs nos nombran
y desde ese fuego de rabia
nos señala el alba.

Pena de María,
huella inconclusa de Verón
¡rebeldía que nunca apagan Miguel Bru!
vamos en ronda,
para hacer añicos la derrota
y regar de memoria
este suelo todavía Cromañón.

Explotan, adulteran, contaminan, desocupan, desalojan...
¿hace falta seguir apoyándolos?
No compres más a las grandes empresas,
sumate a una opción de consumo popular y solidario

Puente del Sur

puentedelsurcoop@gmail.com
www.puentedelsurcoop.com.ar
Tel: 011-5353-9271 cel: 15-5107-6053
Hacemos entregas a domicilio de productos de fabricas recuperadas, movimientos campesinos e indígenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.

Los narco chicos

ROSARIO: NIÑOS Y JÓVENES VÍCTIMAS DEL NARCONEGOCIO

Los llaman soldaditos y son los que atienden los bunkers de drogas que proliferan en la periferia de la ciudad. Un informe de UNICEF reclama que se los considere víctimas de trata. Cuánto ganan, cómo mueren y cómo se rescatan y desafían ese destino social.

Agarralos de chicos, y son tuyos para siempre.
Hipótesis de Jesse Pinkman,
narco cocinero de la serie *Breaking Bad*.

En tres cuadras alrededor de una escuela primaria de un barrio rosarino que mejor no mencionar, hay dos kioscos de golosinas y cuatro bunkers de venta de drogas ilegales. La vecina que va a mi lado señala algo más con los ojos: "¿Ves esa casa que tiene plantas adelante? No mires más. Ahí venden armas". Percibo figuras detrás de las plantas, a cinco metros de mi adrenalina. Es mediodía, y todo parece sereno.

No se menciona al barrio porque si los traficantes tuvieran la curiosa idea de leer **Mu** podrían sentirse expuestos y vengativos contra sus vecinos, aumentando la tasa de homicidios rosarina que triplica el promedio nacional. Las cifras:

- El 91% de los asesinados son varones.
- El 69% tiene menos de 35 años.
- El 47%, menos de 25 años.

En 2013 hubo 264 homicidios, casi 50% más que en 2012, lo que motivó el desembarco de la Gendarmería, en abril pasado, conducida desde helicópteros con portación de funcionarios y cámaras de televisión, para "ocupar y pacificar el territorio" según el secretario de Seguridad, Sergio Berni.

Pero este año la cifra de homicidios lleva una tendencia superior al año anterior: 135 en el primer semestre. No todos los casos tienen que ver con el negocio narco, pero tal vez sí con una época narco, inyectada de violencia fácil y de irrelevancia de la vida.

Los bunkers son atendidos por menores de 18 años. Son construcciones con un agujero en la pared a través del cual el cliente paga y recibe la mercadería, viendo sólo las manos del menor a cargo. El niño es encerrado por fuera, con lo cual el propietario del bunker evita robos de otros delincuentes en estos tiempos tan inseguros. Pero hoy en los barrios llaman bunkers a todo lugar de venta de drogas ilegales, incluso casas de familia.

Cada bunker instala alrededor a los soldaditos: niños y jóvenes que vigilan el lugar y cobran según estén o no armados. Hay unos 400 puestos de venta de droga ilegal en esa periferia, según la Universidad de Rosario (Dirección de Comunicación Multimedial), lo cual muestra el volumen de la parte minorista de esta industria. Como proporción: en todo Rosario hay 389 farmacias, según consta en la guía telefónica, aunque casi no existen en los barrios pobres.

Lucas ostenta camiseta de Central, flequillo recto y datos recientes del barrio Ludueña. "Al pibe de dan 500 pesos por día, y fierros. El fierro tiene un poder de atracción terrible para el pibe. Pero además, como son menores, el arreglo es que entrás, salís, te podés mandar un montón de cagadas, y no pasa nada".

Las tarifas varían según la zona. En Las Flores pagan 13.000 pesos por quincena por atender el bunker, cuenta Darío Campos. "Yo le estaba diciendo a un chico de cortar el pasto, de meterse en algún proyecto, pero le ofrecieron eso. Me dijo: 'necesito plata', y se fue al toque".

Otras tarifas: por custodiar el bunker con armas, 10.000 pesos; sin armas, 8.000.

Aunque las cifras son grandes, los jóvenes son el extremo inferior de un negocio que sostiene muchas otras actividades: policiales, armamentísticas, portuarias, empresariales, judiciales y políticas, en dosis inciertas. Sólo en Rosario el presupuesto municipal es de 4.900 millones de pesos anuales; el mercado narco se calcula en no menos 3.000 millones anuales, cuya principal mano de obra, sus soldados, sus clientes, sus asesinos, sus asesinados, sus víctimas, son los jóvenes de los barrios como éste que mejor no mencionar, en el que la calle se llena de gritos y risotadas porque los chicos están saliendo de la escuela.

Trata y narcos chicos

¿Qué es un chico encerrado en un bunker? ¿Un delincuente? El Observatorio de los derechos de la niñez y la adolescencia provincial, con el apoyo de UNICEF y prólogo de Jean Zermatten, presidente del comité por los derechos del niño de la ONU, propone en su Informe 2013 que se considere a los menores que trabajan para el narconegocio como víctimas de trata.

Explica que las redes que se construyen en torno al consumo y tráfico de sustancias generan "un efecto de atracción para las y los adolescentes y jóvenes, teniendo en cuenta el contexto de exclusión y fragmentación social" agregado a "la dificultad de llegar a los estándares que impone una sociedad de consumo cada vez más exigente".

El tema no es puramente económico: "Se suman los sentimientos de falta de pertenencia, perspectiva de futuro, sentido y respeto que empujan a muchas y muchos jóvenes a buscar en este tipo de economías delictivas vinculadas al consumo de sustancias una posibilidad de ingresos, ascenso social, reconocimiento, identificación e inclusión en un grupo".

¿Por qué considerarlos víctimas de trata? El informe describe la situación de quienes quedan "vinculados con el concepto de 'soldaditos', trabajando en la venta de estupefacientes en lugares conocidos como 'bunkers', donde pasan horas o incluso días en situaciones inhumanas. Estos sitios muchas veces se encuentran cerrados desde afuera y custodiados, lo que determina la privación de la libertad de las niñas y niños explotados. Éstos no sólo se encuentran inmersos en el consumo de sustancias, sino también formando parte de redes de violencia armada en sus comunidades, donde existen enfrentamientos entre las distintas facciones que pujan por el dominio de los territorios de tráfico de drogas".

La propuesta presentada por la Defensoría de Niñas, Niños y Adolescentes: crear una Agencia Provincial contra la Trata de de menores vinculados a economías delictivas, capaz de separar a las víctimas de ese contexto y restablecer sus derechos.

El proyecto fue presentado al gobierno provincial en septiembre de 2013. En 10 meses previos habían sido detenidos 144 menores en entornos asociados a las drogas: es difícil calcular, en los 14 meses que pasaron sin que nadie decida algo, cuántas vidas pudieron haber dejado de estar en situación de bunker o aledaños. Ni cuántas están cayendo, ahora mismo, en esos abismos que los políticos, los empleados periodísticos y los loros llaman "el flagelo".

Comer por 3,90

Bichito Gauna lleva mochila, y una remera estampada: "No es delito vivir en Rosario". Bichito es de Ludueña, y se crió alimentándose en el comedor comunitario del padre Edgardo Montaldo. "El tema para mí es la desigualdad de los pibes desde que nacen, hasta después de que mueren o los matan: te das cuenta en los entierros, con los ataúdes hechos con cajones de manzanas".

Hoy trabaja en el comedor, que atiende un promedio de 280 chicos por día: "Pero siempre pensé que es una mierda que tengan que existir comedores, porque quiere decir que los pibes no pueden comer en su casa, con su familia. Yo soñaba eso. Hoy tenemos que dar de comer con 3 pesos con 90 centavos por pibe. Decí que el viejo Montaldo, sin saber de circo, nos enseñó a hacer malabares. Pero se ve el hambre. Tengo 29 años, y hace 24 que es lo mismo. Yo estoy mejor. Pero yo no soy la sociedad".

Detecta otro problema: "Reconozco que el gobierno nacional hizo cosas, pero hasta que no haya una justicia social sin mezquindades esto va a seguir igual. Y mientras tanto, el pobre le sirve a un montón de tipos que hablan de los pobres, hacen planes, viven de los pobres. Es una industria: te lo está diciendo un pobre".

Terminada la charla, hay reunión callejera con **MU** de la Asamblea por los Dere-

LINA M. ETCHESURI

Darío, rescatado del delito que inició un taller de herrería para sacar chicos de la calle y los bunkers. Leandro, evangelista, en la carpintería. Con mochila, Bichito, y un tema práctico: "Que no mueran más pibes".

chos de la Niñez y la Juventud, que integran organizaciones sociales de todos los barrios rosarinos. Buscan que el Concejo Municipal apruebe una Declaración de Emergencia, como en los terremotos o las inundaciones, para los menores de edad. "Los jóvenes no están accediendo a derechos básicos como salud o educación. Más del 50% abandona el secundario, no hay acceso a cuestiones culturales. Ni siquiera al juego".

Otra voz: "Ganan plata en un bunker, pero terminan como esclavos. Nos cuentan que ven cómo llega la policía, se relaciona con los dueños del bunker, y cuando hay que entregar a alguien, se llevan al pibe".

Más datos: "Pese a todos los allanamientos y las topadoras derrumbando bunkers, el sistema de la droga no se tocó. A lo sumo pasó a ser venta ambulante, o delivery, hasta que rearman el bunker". El de la calle Uruguay al 8200, por ejemplo, fue reabierto 10 veces, siempre poco después de que los medios mostraran su clausura como una victoria crucial en el combate contra el narcotráfico.

La Declaración sería votada por algunos kirchneristas, y hasta el PRO, contra el oficialismo socialista, no se sabe si otros kirchneristas, radicales, aliados: futuro complicado, roscas infinitas. "Son políticos, votan más pensando contra quién están, que en lo que hay que hacer". Datos:

- Sólo el 1,40% del gasto público está destinado a la protección de los derechos de la niñez.
- El 55% de los trabajadores de ese ámbito está precarizado.
- El IRAR (Instituto de Recuperación del Adolescente de Rosario) recibe uno de los mayores presupuestos, pero según la Asamblea tiene un invicto: no recuperó a nadie.
- 33 jóvenes que pasaron por allí entre 2012 y 2013 fueron muertos luego en enfrentamientos con la policía y 2 se suicidaron en el Instituto. El 40% ingresa desde las comisarías, con signos de tortura, , informa la Asamblea,.

Bichito se acomoda la mochila: "Lo que queremos es que no mueran más pibes".

Pocho y Los Monos

A Celeste le flota una duda con respecto al asesinato de su hermano Claudio *Pocho* Lepratti ocurrido el 19 de diciembre de 2001, en pleno estallido, cuando subió al techo del comedor comunitario del barrio Las Flores gritándole a la policía: "Hijos de puta, no tiren que hay chicos". El balazo que lo mató fue en la garganta.

Cuenta Celeste alzando a su nena de dos años: "*Pocho* ya hablaba de Los Monos, una de las principales bandas de narcos hasta hoy. Pero él se metía en la casa de los chicos para sacarlos, para que dejen de consumir, para mostrarles otro proyecto de vida. O sea, no era alguien que le gustara a Los Monos, que siempre manejaron los negocios con la policía". El agente condenado por el crimen, Esteban Velásquez, fue liberado en 2011. Lo último que se supo es que vende panchos en Arroyo Seco, en la plaza central, y guarda el carrito en la comisaría de la zona.

Han encontrado apuntes en los que Lepratti recordaba, por ejemplo, un campamento con 22 chicos, de los cuales la mitad terminó sumergida en el planeta de la droga. Celeste: "Pocho anotaba: '¿Perdimos 11 chicos, o rescatamos a los otros 11 chicos?'".

Uno de la lista de rescatados, además de Bichito, es Lucas Villca, 28 años: "Todos nos hemos mandado cagadas. Mi padre murió en cana, a mi padrastro lo mató la policía. Pero tuve la suerte de conocer otro ambiente, conocer a Pocho, escuchar a mi mamá y a otras madres en el comedor, y reconocer que en el barrio también hay otros valores. Yo era un guachín recaradura que subía a los colectivos a cantar, vendía diarios; otra forma de buscarte el mango. Y después participábamos en el 2000 de las movidas de la CTA, el aguante a las huelgas, las marchas".

Lucas integra el Bodegón Cultural Casa de Pocho, en Ludueña. "Tenemos murga, taller de cine, fotografía, la comisión de Carnaval, estamos armando una radio. Vienen unos 80 pibes. Lo que buscamos es que sean actividades que les generen un ingreso".

¿Qué pasa en el barrio? Lucas mira el mate y diseña una lección de vida real: "Hay una violencia en todo, que viene de lo narco. Pero ojo: hay soldaditos a los que no les pasó nada. Y al revés: también es violento meterte 12 horas de albañil en una obra. Te rompe la cabeza. Acá somos todos laburantes de la construcción, y más con todo lo que ha crecido Rosario. Hay gente que labura de lunes a viernes, pero mal. Vos decís: 'qué buen tipo, mirá cómo labura', pero es alcohólico, el viernes empieza a chupar, duerme todo el día, está hecho mierda. Le mataron la cabeza. Por el consumo, tiene que darle a la familia lo que necesita y para eso se rompe el lomo en el trabajo. Eso también es violento".

Lucas se crió en el menemismo de la desocupación. "Las mujeres iban a los comedores a buscar comida, y los hombres estaban destrozados. Es un sistema machista: si no tenés laburo no sos nada, sos un inservible que no puede mantener a la familia". A la vez, a través de las mujeres se fue creando un lazo comunitario: "Había movilizaciones, grupos juveniles. Pero todo se rompe fácil. Te matan una camada de pibes y ya está. Hay familiares que quieren salir a pelear, pero otras familias se tiran abajo, se agarran depresión. El año pasado, en un mes mataron 3 pibes de acá, sumale a los que están en cana o a los que tienen la cabeza rota por la merca o el poxiran".

Otro giro de época: "Acá estaban los punteros y la punteras políticas. La Gallega, me acuerdo. Hoy el puntero es el narco, ahí está el tira y afloje. Allá, en la otra cuadra. No discutís con él, pero nos conocemos. Lo que pasa es que los soldaditos son los primeros a los que matan. O hay pibes que laburan con ellos y le pegan a alguien un corchazo, o le rompen la rodilla, porque se les antojó. Son disputas que no se sabe cuál es el origen. Mantenemos distancia".

Pero Lucas ve algo más: "La mejora económica, el desarrollismo, corta la cuestión comunitaria. Después de lo de Pocho dieron lotes. Cada chabón se metió a hacer su casa. Y está bien: tenés que poder vivir en tu casa. Pero empezás a hacer la tuya, te aislás, y lo comunitario se va rompiendo. Parece que sólo nos podemos juntar en contextos de mucha crisis. Son cosas difíciles de pensar. Pero entrás en un nivel de consumo que te hace dar la vida por eso. No sólo cocaína: consumir zapatillas, moto, celular".

Celeste relata que en las clases que dicta en un secundario un chico de 17 le decía: 'No importa si a los 20 te pegan un tiro, pero tu-

La Asamblea que busca declarar la emergencia para la niñez. Celeste Lepratti y beba. Matías y Ezequiel muestran trabajos de herrería. Any Sosa de La Tablada. Varón y Lucas, herederos de Pocho Lepratti: "La justicia está en nosotros".

viste la moto, la mina, los hijos'. Yo le preguntaba si en serio no le importaba terminar muerto. 'Andá, sos una monja' me decía".

Lili Leyes, integrante de ATE y motor durante años de la Casa de Pocho, ceba y postula: "Hay proyectos de vida y proyectos de muerte".

Llega Sergio *Varón* Fernández, otro de los que creció en la zona Lepratti. Es músico, y alérgico a lo pomposo: "Yo digo barrio. Los vecinos no usamos la palabra territorio". Crítica: "Nos la pasamos reclamando justicia, pero yo digo que la justicia también está en nosotros. No podemos sólo denunciar. Acá llegó la Gendarmería y en vez de cuidar las fronteras, están controlando el negocio narco y ordenando un poco la cancha. Pero no pasó nada importante. Los chicos se siguen cagando a tiros, y si cae un narco pesado, es porque se tumban entre ellos. Ojalá nosotros estuviéramos equivocados, y no hubiera pibes muertos, ni heridos, ni nada. Pero es lo que ves todos los días. Entonces la justicia también es lo que hagamos juntos, armar torneos, carnavales, cursos, talleres que sirvan para potenciarnos. Nadie lo va a hacer por nosotros. Lo que charlamos es eso: la única salida es organizarnos".

El Patrón y Serrat

Any Sosa nunca se perdió *El patrón del mal*. "Es tal cual. No la magnitud de las muertes, pero sí el tema de la plata para las campañas políticas, los favores. Yo te doy, vos me dejás laburar. Así está la provincia". Any preside el Centro Comunitario El Progreso, de La Tablada, barrio que en 2013 llegó a 22 homicidios, mientras se seguían descabezando cúpulas policiales por sus vínculos con los narconegocios.

Sobre la intervención sorpresa de la Secretaría de Seguridad en abril: "Desde una semana antes sabíamos que iba a venir el FBI, esa era la bola. Por eso los narcos se descartaron de todo". El desembarco incluyó 2.000 uniformados federales (policía, gendarmería, prefectura, todo menos policía provincial), 450 vehículos y 6 helicópteros, en uno de los cuales el propio Sergio Berni iba cantando el tema de Joan Manuel Serrat *Hoy puede ser un gran día*. Hubo 89 allanamientos y 25 detenidos. "Pero lo que se dice cocaína, encontraron un kilo", asegura Any con precisión indestructible.

El Progreso fue sede de un proyecto de reparación de bicicletas durante 2 años, hasta 2011, impulsado por el entonces secretario de Seguridad de la Municipalidad de Rosario, Enrique Font, que además encabeza la Cátedra de Criminología de la Universidad de Rosario. "Ahí te das cuenta las cosas fabulosas que se pueden hacer, y cómo te las rompen", dice Any. "Se consiguió darles a los pibes una platita para capacitarlos en arreglar bicicletas, unos 400 pesos. Venían 30, y había 60 en lista de espera. Una vez arregladas se vendían a la Universidad, o las alquilaban los fines de semana. Sacaban más si choreaban, pero empezaron a entusiasmarse y dejaron de drogarse. Los pibes contaban sus problemas. Uno veía que les cambiaba la vida".

Cuando la armonía entre el profesor y el muncipio concluyó, el proyecto se deshizo. Font cuestionaba la ausencia de una política integral de seguridad, cosa que debió seguir haciendo desde la Cátedra, con un concepto similar al que planteaba Bichito: "Que no haya más muertos; no como discurso moralista, sino bien instrumental. Tratamos de combinar por un lado escepticismo intelectual, para plantarte con cierta distancia ante los hechos para comprenderlos; y por otro, compromiso político entendido como intervención pública, estar en el lugar, darle la mano al caído. Entender la situación de violencia institucional, y en el caso de los pibes que andan a los tiros, tampoco romantizarlos como los nuevos héroes urbanos".

Font sospecha que nada cambiará demasiado por ahora: la intendente Mónica Fein y Berni bailaron juntos un chamamé el 25 de Mayo. El gobierno nacional también baila, calculando que sería peor aún escuchar los chistes de Miguel del Sel, ex Midachi.

Fuera de tales enigmas, Font plantea una política de seguridad democrática provincial: "Tiene que haber un acuerdo amplio de gobierno y oposición para hacer una reforma policial, que no puede esperar más: esta policía es parte central del problema. Necesitás expertos en gestión política, hay que producir mucha información propia para no vivir de lo que te cuenta la policía. Elevar la protección a la población, pero proteger a la vez a los sectores sobrecriminalizados, con abordajes en los barrios que signifiquen oportunidades, inclusión. La reforma policial bien hecha te da capital político, aire. Y podés redirigir la punitividad, el castigo, a los verdaderos malos de la película para voltear ese modelo: el que distribuye, el que mueve las armas, el que maneja, acumula y lava ganancias. Aunque no llegues al primer nivel, al menos ir pegando más en el corazón del negocio".

Darío, Leandro y Dios

Leandro Lonigro tiene 9 balazos en el cuerpo, y estuvo 5 años preso por robo agravado al fracasar una entradera. Integraba la banda Los Garompas. Darío Campos tuvo menos cárcel: "Tres días; me sacó una abogada amiga de mi mamá, que era también amiga del comisario". Darío coordinaba lo suyo con policías que le entregaban víctimas a las cuales robar. "Por ejemplo, al dueño de un supermercado chino me lo entregó uno de los de guardias, por el 15%".

Leandro y Darío viven en Las Flores, barrio y villa donde las calles tienen nombres como Petunia, Hortensia y hasta Heliotropo. Son jóvenes de 26 y 32 años a los que podría llamarse rescatados: conocedores de los dos lados de esa frontera no siempre clara. El nexo con ellos es Eugenia Cozzi, también de la Cátedra de Criminología. Darío ha ocupado un abandonado taller metalúrgico municipal, donde hace herrería. "Yo había salido de la joda, estaba empezando con esto y un pibe vino a venderme ruedas robadas. Dije: esta es la mía, si deja de robar y aprende a trabajar, a ganarse la moneda, capaz que se rescata. Así fui invitando a más chicos. Que sepan que se puede ser alguien de otro modo".

Teoría sobre el poder: "Si el pibe dejó el estudio, no tiene trabajo, y cree que no puede hacer nada, ¿qué es lo que sí puede hacer? Puede ir a la esquina, juntarse con cualquiera, ir a robar, ir a la droga. Entonces hay que mostrar que puede hacer otra cosa". Darío reconoce que ese acercamiento se facilita porque lo conocen y se ha ganado el respeto por las cosas que hacía antes, que hacen creíble lo que propone ahora.

El proyecto se llama *Lo poco es mucho*: "No tenemos apoyo de nadie. Juntamos chapas, fierros, muebles viejos. Lo que tenemos a mano es la chatarra, entonces la reciclamos para inventar algo nuevo. Lo que para otros es basura, para nosotros es un tesoro que podemos fabricar. Y que el chico vaya creciendo y pueda vivir de lo que hace. Hasta ahora son 4 que se sumaron". En el mismo galpón, con la misma idea, Leandro organizó un taller de carpintería con 30 jóvenes: "La intendencia no apoyó en nada, sólo hicieron una capacitación. La

CATALOGO VIRTUAL
Yo compro en Quilmess
economía social solidaria
MUNICIPIO DE QUILMES
DIRECCIÓN DE PROYECTOS ESPECIALES

El catalogo fue creado para aportar al desarrollo económico local y fortalecer los lazos entre los productores de la economía social solidaria y los consumidores.

Si sos productor/emprendedor y vivís en Quilmes, comunicate con nosotros para participar de la sesión fotográfica de tu producto e integrar nuestro catalogo, participar de las ferias, anotarte en diferentes capacitaciones. Entre ellos podrás realizar los talleres de comercialización, diseño de producto y la clínica de identidad visual.

Tel.: 4224 9408
Andres Baranda 1262 - Quilmes
www.yocomproenquilmes.com.ar
www.facebook.com/YoComproEnQuilmes

LINA M. EI CHESURI

política en los barrios es como un circuito cerrado. Comen dos o tres del tema, pero lucran con la gente, y la gente no llega a nada. Al final los mantienen con un plan calmante, digo yo: subsidios, plata, pero no generan trabajo en serio".

Darío tiene los dedos tatuados y una explicación boxística: "En el puño izquierdo puse 'jake' porque es con el primero que pegás, y en el derecho 'mate'". Remera vieja y rota a fuerza de herrería, sonrisa fácil: "De este barrio son Los Monos, la banda de narcos, yo me crié entre ellos pero no fui transa: el chorro y el transa están enfrentados. Yo salía fuera del barrio a robar y si era necesario a lastimar. Al que está afuera del barrio, que está mejor que vos, lo tomás como un gil. Así te crías: son todos enemigos. Como encima te marginan o te rechazan, te podés llenar de odio. Lo que salís a buscar es la plata. Una vez robé a una embarazada, pero vas ciego por la plata. Además buscás cartel, chapa, respeto en el barrio. Te juntás con pibes más grandes, que te la van enseñando. Si no puedo ser alguien en lo bueno, voy a ser alguien en lo malo. Por eso el pibe afana y lo cuenta, para darse chapa".

Darío dice que entendía la diferencia entre lo bueno y lo malo, pero no le importaba. "Mi papá casi no estaba en casa, era sereno, y no me podía frenar. Mi mamá me daba una rienda. Y yo quería hacer la mía. Me drogaba, salvo para ir a robar, porque ahí quería estar lúcido". Tatuajes de Redonditos y del Che grafican esa época. Llegó a tener 10 armas, tiroteos barriales "siempre para mostrar quién es más", y robos asociados a la policía. "Más del 15% no les podés dar, porque vos sos el que está arriesgándose".

Pero siempre hay un pero: "Hace 6 años fui a visitar a un primo en la cárcel, y en la visita los presos hacían un culto evangélico. No me interesaba nada lo religioso, pero empecé a tener una experiencia rara, algo en el corazón, algo sobrenatural te diría, como un quebranto. Empecé a temblar, a llorar, no sabía lo que me pasaba. Pero me hablaban y sentí que podía cambiar. Escuché la palabra de Dios".

¿Palabra de Dios? ¿Qué significa eso en la práctica? "Empecé a ver lo cansado que estaba de los tiros, de las drogas, es horrible ser una persona así delante de mis hijos. Tenía la imagen de gente llorando cuando yo le apoyaba un arma en la cabeza. Es mucho daño el que hacés. Es como que vas en un colectivo y te parece todo normal. Pero de golpe ves lo que estás haciendo, y te querés bajar". Darío no está tratando de predicarme nada: "Yo acepto todos los pensamientos, porque si no me estaría encerrando en el mío", dice, cosa que siempre conviene recordar. "Y lo más importante es lo que ponga la persona para cambiar, crea o no crea en Dios". Cuenta que le enseña a los chicos, y a sus 3 hijos, el respeto a la ley y a la autoridad. "Pero también que tienen que defender su derecho, porque si no la autoridad hace lo que quiere con vos".

Macho o menos

Teniendo en cuenta que se habla de la cantidad de dinero que deja el delito para los jóvenes, un dato para aspirantes: ¿Hay algún delincuente exitoso en estos barrios? Darío se ríe: "Olvidate. ¿La fantasía de que vas a tener casa de fin de semana y autos? No. La plata te quema, y la quemás. En la cárcel ves a la mujer que tiene que ir a vender todo para mantener al gran chorro. Y eso para el que no está muerto o arruinado para siempre. La guita es momentánea, las minas, la joda. A los que les va bien es a los de arriba, los que manejan el negocio, lavan plata, hacen edificios, tienen empresas".

Darío reconoce que su cambio incluyó lo familiar: "Mi mujer Lorena tenía la cara marcada de los golpes que yo le daba. Es el machismo: que la mujer sea un trapo, o un aparato, le pegás y después querés arreglarlo en la cama. Creés que eso es ser hombre, que no te levante la voz, no te enfrente. Yo estaba borracho o drogado, ella me tenía que ir a buscar con el bebé en brazos. Me gritaba y tenía razón, pero yo le pegaba. Es una cobardía. Es lo mismo que cuando choreás o tirás: querés que te respeten. Yo ahora también quiero que me respeten, pero por lo bueno, no por lo malo. Y amo a mi mujer, y estoy con mis hijos, y no soy un padre ausente".

No hace alarde de abnegación con su proyecto: "Lo hago porque me gusta y siempre pensé en no depender de las patronales, sino de una empresa que hagamos entre todos para crecer juntos". ¿Y la plata? "Gano mucho menos que choreando, pero la que ganás así no se quema. Tenemos que seguir, ganar más. Pero estoy feliz así: antes no", dice levantando los hombros, y señalando puertas, herrajes, figuras que hicieron los chicos.

"Obvio que no vamos a cambiar el mundo. Pero puede cambiar una persona. Y si una persona cambia, quiere decir que otra también puede. Y puede cambiar el entorno, la familia, el lugar de trabajo".

Esos son muchos mundos, que a veces sirven para que haya menos muertos. Le digo que está en otro camino, pero me contesta algo inesperado y sencillo, no tanto sobre el rumbo sino sobre lo que ellos –o sea todos nosotros, más allá de los dioses y los endiosados– podemos ser capaces de hacer: "Aprendí a caminar con otros pasos".

CARLOS DEL FRADE, PERIODISTA

LINA M. ETCHESURI

Los patrones del mal

Su investigación sobre el negocio narco rosarino lo convirtió en un especialista. Desde la dictadura hasta la actualidad, política y finanzas que explican lo que está ocurriendo.

El libro tiene la siguiente dedicatoria: "A los pibes, los que alguna vez fueron los únicos privilegiados y hoy parecen ser los primeros perjudicados en la Argentina del tercer milenio". Se llama *Ciudad blanca, crónica negra. Postales del narcotráfico* y es una trompada y una enciclopedia sobre lo que hay que entender sobre el negocio narco. Carlos Del Frade está feliz, porque va por su tercera edición. Como estuvo siempre empecinado en hacer periodismo, los medios de su ciudad, Rosario, no lo contratan como personal estable desde hace 14 años. Más precisamente, desde que informó sobre despidos en Coca Cola a través de LT8. Todo va peor, habrá pensado la empresa, retiró la pauta de la radio, telegrama para Del Frade y se convirtió en un inventor de su propio trabajo gráfico, radial y televisivo. No hace el camino fácil para conseguir esponsors, sino que ejerce el complejo arte de la coherencia. Por eso puede escribir libros como éste.

Archipiélago Rosario

Encuentro rosarino, café con leche para dos, y el disparador de una pregunta perpleja: ¿Cómo entender lo que está ocurriendo con la violencia y el narcotráfico en Rosario? "La ciudad es un archipiélago, islas que conviven. Está la isla de la fantasía, que es Puerto Norte, con todas las inversiones, todo el lujo. Están los barrios que todavía resisten la idea de la clase media. Y aquellos barrios que antes eran obreros, donde había tiendas, comercios, un pequeño taller o industria en la que el joven podía trabajar, incluso si dejaba la escuela. Pero ahora hay un agujero. Los chicos no tienen forma de mantener su vida. ¿Qué van a hacer? Lo primero que surge es el horizonte narco".

No se trata de una casualidad: "Es una construcción típicamente capitalista, de arriba hacia abajo, un ciclo de acumulación de dinero rápido que sostiene al sistema. Y por eso, lo primero que construyeron fueron la geografía financiera del lavado del dinero".

Narco finanzas

¿De qué modo se armó ese esquema? "Privatizaron el Banco Provincial de Santa Fe en época de Carlos Reutemann y Menem, y se lo entregaron a los hermanos narcolavadores Carlos y José Rohm". Ambos tuvieron su auge en los años 90 con el Banco General de Negocios, se los relaciona con el lavado de dinero nada menos que del Cartel de Juárez, se denunció su intervención en el caso de coimas IBM–Banco Nación, y en el megacanje que, durante el gobierno de la Alianza, incrementó la deuda en cerca de 55 mil millones de dólares. Carlos: "O sea, no cualquiera: le dimos la banca provincial a narcolavadores. Ya había habido indicios, además, de dinero sucio para las campañas políticas de Menem, como en el caso del narco Jorge Halford. Otro paso importante se dio en 1998,cuando se privatizó el puerto de Rosario a un grupo filipino que iba a exportar autos de General Motors y jamás exportó ninguno. ¿Qué hacían?"

La privatización del puerto implica falta de control estatal sobre lo que se exporta realmente en cantidad y en calidad. No son avioncitos ni pasajeros-mulas con bolsitas en los intestinos los que mueven el negocio hacia Europa: "Y somos el 3º exportador de cocaína a ese mercado, según el informe de Naciones Unidas del año pasado", dice Carlos, que agrega un antecedente inesperado. "El comienzo del armado de este negocio fue en tiempos de Leopoldo Galtieri cuando comandaba el Cuerpo II del Ejército, y recibió en la provincia a los coroneles bolivianos Luis García Meza y Luis Arce Gómez, golpistas y narcotraficantes. Arce Gómez fue incluso extraditado a Estados Unidos por narcotráfico y ambos condenados en causas por violaciones a los derechos humanos. El pago por la hospitalidad fue abrir la tránsito de la cocaína por la ruta 34, en complicidad con los militares argentinos".

Esa estructura de negocios es funcional a todo el mecanismo de exportación de soja y minerales, con la sospecha o certeza de que el boom inmobiliario, de consumo, de autos, de plata futbolística y demás, tiene que ver con el lavado de dinero. "El enemigo no está en los barrios, está en el centro, donde están los titiriteros. Agregale que somos la provincia de mayor consumo de cocaína del país, según el informe del Ministerio de Salud, y se va armando el panorama de lo que es narcotráfico, negocios, lavado. A mí me queda una idea: combatir al narcotráfico hoy es combatir al capitalismo".

Monadas

El incremento de la violencia tiene para Del Frade otro momento emblemático: "En 2006 empezó el incremento de homicidios. Cuando se construye el casino de Rosario de Cristóbal López, queda en evidencia que la administración del socialista Miguel Lifschitz elige a la familia Cantero, corazón de la banda de narcos Los Monos, para desplazar a la gente que hacía falta para construir el casino en Las Flores. Esto puede ser una devolución de favores, porque no me quedan dudas de que hay nichos corruptos de la administración socialista que pactaron con el narco. Y ojo: lo mismo viene ocurriendo desde los 90 con todos los partidos políticos. Y a Los Monos así, al poder que siempre tuvieron para manejar el barrio, se le agregó un espaldarazo desde la política. Ahí empezaron los enfrentamientos cada vez mayores entre grupos por el control del territorio".

¿Cómo juega la policía provincial? "Es absolutamente cómplice. Un juez federal me confesó que el principal grupo narco que tiene la provincia, lo más sofisticado, es la policía. Si ves quiénes integran las bandas, te das cuenta de que no pueden tener el nivel de elaboración de lo que hoy es el negocio. Ese juez me lo dice como un modo de justificar que hayan hecho tan poco desde la justicia federal, y desde la provincial ni hablemos. Un juez provincial, Carlos Vienna, investigó, pero quedó desacreditado por haber ido a ver una pelea del *Chino* Maidana a Las Vegas con el padre de Martín *Fantasma* Paz, que trabajaba para Los Monos y fue asesinado por su propia banda. El dictamen del juez Vienna era muy bueno, porque revelaba la relación entre narcos y la municipalidad rosarina"

El juez debió apartarse de la causa y como tantas veces, es posible un final metafísico: que todo quede en la nada.

Subordinación y valor

Para Del Frade todo lo que se relaciona con este tema tiene una oficina central: Estados Unidos. "Este año el general (César) Milani compró 34 camionetas al Comando Sur de Estados Unidos para combatir al narcotráfico. En enero viajó el gobernador Bonfatti y le dieron un premio por la seguridad en la provincia, siendo que veníamos de 264 homicidios y él mismo casi resultó una víctima por el descontrol del tema y los enfrentamientos entre bandas. Vinieron el FBI y la DEA a dar cursos a la policía santafesina. Viajó De la Sota y a los 15 días el mismo curso en Córdoba, y lo mismo con Scioli. Después fueron los gobernadores de Entre Ríos, Mendoza, Salta, San Luis. Y el gobierno nacional juega el juego".

¿Qué dictan esos cursos? "La línea que bajan es 'muchachos, coordinen fuerzas federales y provinciales para pacificar los barrios difíciles'. Las mismas palabras que se usaron durante el Plan Colombia, el Plan México y el Plan Brasil. Aquí se hizo la intervención de Gendarmería con Sergio Berni. Yo pude estar, y fue patético: no encontraron nada, porque todos sabían del operativo, o sea que desde la justicia federal, creo yo, pasaron el dato a los narcos. Entonces no se termina con el narcotráfico porque nadie quiere hacerlo. Con los que terminan es con los pibes, los convierten en consumidores, en soldaditos, en parte de una estrategia de control: mejor drogados o delincuentes, y no que se les pasen por la cabeza ideas políticas o incluso revolucionarias, como pasó en los años 70".

Percepción: "Creo que hay gente muy buena y honesta en todos los partidos políticos -socialismo, kirchnerismo, radicalismo, PRO, izquierda-, gente que honestamente pelea contra esto, pero tiene alrededor nichos muy pragmáticos, por no decir corruptos, que transan con el narcortráfico porque lo toman como un enorme método de financiamiento y enriquecimiento".

¿Se puede ganar?

En el barrio Ludueña los chicos juegan, como sus abuelos lo hacían al poliladron, a que uno es narco, otro soldadito, otro policía, otro gendarme. Las nenas hacen de narqueras, las novias de los transas. Del Frade agrega: "En el histórico colegio salesiano San José, los chicos de 6º grado pisaron tiza y jugaban a que consumían cocaína. Se armó un escándalo porque era un colegio del centro y católico, imagínate. Por suerte no la inhalaron".

Para Carlos eso es un reflejo cultural de la época, y de los medios. "Parecería que es imposible encontrarle una solución a esto, pero creo que se puede ganar si es con un trabajo de abajo hacia arriba, y no al revés. Yo creo que la discusión es pibe por pibe. Y hay cientos de miles de personas que hoy trabajan para eso: maestros, enfermeros, médicos, asistentes sociales, organizaciones sociales. Pero el sistema nunca muestra lo bueno cotidiano: te hacen creer que la única solución va a venir de arriba, y arriba lo que hay es hipocresía. Tenemos que valorar lo que hay abajo, en la comunidad".

Sostiene Del Frade que hay dos formas de desinformación: "Por un lado el sistema desinforma tapando la identidad de los verdaderos causantes del mal: empresarios, corporaciones, los titiriteros de todo esto. Así te hace pensar que el problema está al lado tuyo. Es una pedagogía de la cobardía: te descargás con el que menos tiene, creés que ahí está el problema. Pero la otra manera de desinformar es no mostrarte nunca lo que pasa con esas miles de personas -maestros, trabajadores sociales, organizaciones- que están por el bien. Creo que a la larga ganamos porque somos más. Pero eso hay que decírselo a la gente, informarlo, sino parece que no existiera. Hay que poder valorar y decir lo que eso significa: salvar a un chico es salvar a un universo entero".

Embarrar la causa

DESAPARICIÓN Y MUERTE DE FRANCO CASCO

Viajó a Rosario a visitar a su tía y como no regresó, su madre fue a buscarlo. Encontró excusas, pistas falsas y, finalmente, el cuerpo de su hijo a orillas del Paraná.

Franco Casco era albañil, tenía 20 años, un hijo de 3 y una pareja de 18. Vivía en Florencio Varela, al sur del conurbano bonaerense, y viajó a Empalme Graneros, barrio obrero del noroeste de Rosario, para visitar a una tía. Estuvo el fin de semana. El lunes 6 de octubre debía volver a Buenos Aires. Fue con su tía hasta la estación a sacar pasaje. El tren salía a la noche. Franco le dijo que no lo acompañara para no molestarla y se despidió. Fue la última vez que lo vieron.

Tres semanas después su cuerpo apareció flotando en el Paraná.

LINA M. ETCHESURI

Elsa Godoy, madre de Franco, en la marcha frente a la comisaría.

Vergüenza

Elsa Godoy, madre de Franco, responde a la pregunta de *MU* con la mirada agotada.

¿Usted le cree a la policía?
No le creo nada. Desde el primer momento que llegué, no le creí nada de lo que me decían.

Elsa llegó unos días antes a Rosario, tras reunir 70 pesos para viajar en tren. Buscó información sobre su hijo en el barrio y quiso denunciar su desaparición en la comisaría. Desesperada ante la actitud policial, no dudó a dónde ir: se acercó a la movilización que realizaban familiares, vecinos y organizaciones sociales al cumplirse un año del asesinato de Gabriel Aguirre: 13 años, acribillado el 20 de octubre de 2013 por barras de Rosario Central tras el clásico contra Newell´s. El pedido de Elsa a los grupos que se movilizaban: quería ayuda para saber dónde estaba su hijo.

Así se organizó la marcha para reclamar por la aparición de Franco ante la seccional 7ª. Elsa iba con una de las tantas fotos de su hijo reproducidas en carteles, pancartas, junto a una inscripción: "Justicia".

Sincronía macabra

La última vez que habló con Franco fue el 6 de octubre. Le dijo que ese día volvía para Buenos Aires, que lo esperaran en Retiro. "Mi hija fue a esperarlo, pero él nunca llegó", cuenta Elsa.

Detalle estremecedor: "En la fiscalía me mostraron una foto que le tomaron en la comisaría; Franco estaba todo golpeado. Eso es lo único que vi de él". Los policías dijeron que lo habían detenido por desacato (resistencia a la autoridad), que Franco había apedreado los patrulleros y que lo detuvieron entre varios porque, le dijeron a Elsa, "estaba dado vuelta". Elsa lo desmiente: "Es un chico normal, tranquilo. Lo que ellos me dijeron no lo creí. Yo conozco a mi hijo".

Contó que nadie del gobierno provincial ni del Ministerio de Seguridad se comunicó con ella. No podía saber por qué pasó todo. "No sé. Quiero pensar que él está bien. Y que me lo van a entregar. Eso quiero, que mi hijo aparezca", señalaba. La movilización involucró unas 500 personas, de muchas organizaciones y partidos. "Ahora resulta indispensable, aparición con vida, el gobierno es responsable", fue la principal consigna.

La peor noticia llegaría un rato después: mientras finalizaba la marcha, el cuerpo de Franco apareció a orillas del río Paraná.

Dudas y sospechas

El defensor general de Santa Fe, Gabriel Ganón (abogado del propio Franco, ya que había sido imputado por "resistencia a la autoridad") y la Procuraduría de Violencia Institucional (PROCUVIN) enmarcaron la denuncia como una desaparición forzada de persona. El 8 de noviembre trascendió que el juez federal Marcelo Bailaque rechazó el pedido. "Vamos a presentar un escrito para que revise esta decisión: la causa tiene que pasar al fuero federal porque la provincia no se puede investigar a sí misma", explica Sergio *Varón* Fernández, integrante del Bodegón Cultural Casa de Pocho, una de las organizaciones que tuvo el gesto de escuchar, contener y acompañar a la familia de Franco incluso cuando tuvieron que ir a reconocer el cuerpo.

En tanto la familia espera los resultados del análisis de ADN del cuerpo encontrado y las pericias de una segunda autopsia, se conformó una multisectorial: organizaciones territoriales, movimientos sociales y partidos políticos kirchneristas y de izquierda confluyeron para exigir justicia, cuenta *Varón*. Las sospechas caen sobre la policía. Las irregularidades se acumulan. Las versiones, también:

- El 7 de octubre Franco fue detenido en la esquina de un banco cercano a la comisaría 7°. Las filmaciones de las cámaras de seguridad ya fueron borradas: esa prueba se solicitó semanas después de la desaparición.
- Un día antes de la aparición del cuerpo, el secretario de Control de Fuerzas de Seguridad, Ignacio Del Vecchio, afirmó que tres testigos habían visto a Franco el domingo 26 de octubre en una iglesia evangélica, a dos cuadras de la seccional 7° pidiendo ropa y comida. Al día siguiente, dos hechos desmentirían a Del Vecchio: Franco apareció flotando en el río y el Instituto Médico Legal concluyó que llevaba varias semanas en el agua.
- La versión policial indicó que Franco estuvo detenido entre las 13 y las 22 horas del 7 de octubre. Figuraba en el libro de entradas de la comisaría con el apellido materno, y la salida fue autorizada por el fiscal de turno, por falta de antecedentes. En los legajos consta una supuesta firma de Franco al salir. Elsa sospecha que no es la firma de su hijo: el subcomisario Diego Álvarez no quiso mostrarle el libro de actas. *Varón* Fernández asegura que los policías se contradicen: algunos declararon que a Franco lo detuvieron el 6 de octubre por la tarde. Otros mencionaron que fue por la noche. Y otros dicen que fue el 7, a la tarde.
- Otra versión: "Dicen que a la comisaría llamó un vecino o una vecina diciendo que había alguien haciendo disturbios, y que lo agarraron en la estación de trenes. Después, cuando la familia va a ver si saben algo, lo que informan es que ya lo habían dejado en libertad. La madre vuelve a preguntar y le dan otra dirección de otro lugar donde también lo habrían agarrado haciendo disturbios. Todo confuso, y dando referencias de lugares que no existen", resume *Varón*.
- Los oficiales declararon que Franco estaba "como perdido" cuando lo detuvieron. La médica que firmó el informe estableció que el joven estaba golpeado y "perdido en tiempo y espacio". *Varón*: "La policía plantea que lo deja en libertad, cosa que no puede hacer, porque si Franco estaba así, debían llevarlo a un hospital. Y dicen que lo intentaron dejar en la casa, pero él no reconocía dónde estaba".
- Otro dato: "El GPS del Comando Radioeléctrico nunca registra que hayan ido para la zona donde vive la tía de Franco. Señala, eso sí, que el móvil estuvo cerca del río y de la terminal de ómnibus. De hecho, el cuerpo aparece con la ropa sucia con manchas de petróleo. El petróleo lo encontrás donde está el basural que hay cerca del lugar donde la policía supuestamente lo deja en libertad".

Con todas estas dudas a cuestas, Elsa volvió a Florencio Varela.

En Rosario siguen el caso, para que la muerte de Franco no sea otro de los enigmas que flotan en el Paraná.

Triple prueba

EL ASESINATO DE JERE, PATÓM Y MONO: LA HORA DEL JUICIO

Una pelea territorial de narcos sembró tres muertes que marcaron una diferencia: los chicos pertenecían a una organización social, sus familiares se movilizaron y lograron vencer la impunidad. Hoy acampan frente a Tribunales para garantizar que se haga justicia.

La banda de narcotráfico rosarino conocida como Los Quemados no la tiene fácil. Mientras esta nota está siendo escrita y leída, ocurre algo inusual: tal vez se haga justicia.

Rosario es la ciudad con más crímenes violentos del país. Es, a la vez, la que tiene la menor tasa de esclarecimiento: la mitad. Pero este 11 de noviembre comenzó el juicio oral y público por los asesinatos de tres jóvenes, obviamente pobres y de barrios periféricos. Y Los Quemados están probando la textura del famoso banquillo de los acusados.

Los asesinados eran tres amigos de Villa Moreno: Jeremías *Jere* Trasante (17 años), Adrián *Patóm* Rodríguez (20) y Claudio *Mono* Suárez (19). Además integraban una organización barrial: el Movimiento 26 de Junio, cuestión que los había alejado de la oferta habitual de sustancias psicoactivas y alcohólicas. Tres jóvenes con el cerebro en funciones, y con ganas de hacer su vida.

No los dejaron.

Los narcos, como otras profesiones criollas, ejercen un mal mayor: la crueldad. Pero no son ajenos a un mal nada menor: la imbecilidad. La hipótesis más firme es que Los Quemados, buscando venganza, mataron a estos tres chicos por error.

¿Por qué en este caso se llegó a un juicio, contra los usos y costumbres locales? Para entender ese enigma, en la Agrupación Infantil Oroño, junto a la canchita de fútbol, en el mismo banco de madera en el que los chicos pasaron muchos minutos de sus vidas incluyendo los últimos, están Lita, mamá de Mono, Edu, papá de Jere y Maxi, hermano de Patóm.

Lita Gómez es la que empieza a contar algo que casi nunca se entiende: ¿de qué estamos hablando cuando hablamos de un crimen?

Ser hijo es un trabajo

"El 1º de enero de 2012 a las 3 y media de la madrugada le avisaron a un sobrino que Mono estaba en la canchita, con otros pibes, herido. Yo vivo acá, a media cuadra. Estábamos en casa festejando el Año Nuevo con música, todos en ronda. Tengo 12 hijos, en realidad ya no, tengo 9. Estaba mi ex marido con su familia, mis nueras, mis nietos, los más chiquitos bailaban, la música estaba al palo así que no escuchamos. Mi sobrino salió corriendo. No me dijeron nada pero yo también salí corriendo. Todos venían para la canchita".

Lita lleva los anteojos de lectura incrustados en el pelo, tiene un vestidito con el dibujo de una flor, y en la espalda la imagen de Jere, Mono y Patóm. Habla entrecerrando los ojos, como si estuviera viendo las imágenes de aquel infierno.

"Cuando llegué, el Mono estaba allá (*señala a unos 20 metros del banquito*) tirado contra las casas. Decía que tenía frío. No había luz, estaba todo oscuro. Uno de mis hijos se sacó la remera para abrigarlo. Pero Mono estaba como mojado: cuando quisimos levantarlo nos dimos cuenta de que estaba lleno de sangre y barro, se ve que se había caído en la zanja".

"Decía: 'mami, tengo frío, miren que allá en el banquito están el Jere y el Patóm heridos. Vayan a ver'. En ese momento prenden la luz del club y se vio que había policías ahí, parados, con las manos atrás. Los chicos tirados en el piso. Jonathan, otro de mis hijos, fue a buscar el auto, lo cargaron al Mono, todo el camino decía 'tengo frío'. Yo le decía: 'Bueno Mono, aguantá'. El hermano le gritaba: 'No te vas a morir', y yo le decía 'no me vas a dejar sola, aguantá'. Mono decía: 'aguanto, pero me duele mami, y tengo frío'. Cuando llegamos al hospital me dijo 'mami ayudame a respirar'. Levantó los brazos y me agacha la cabeza para que yo le de respiración. Le sentí fría la boca. Cuando me levanto para tomar aire, se le cayó la manito".

"Llegaron los médicos. Él era grandote, gordo. Lo suben a la camilla. Ahí trajeron a Patóm en un auto y a Jere en una chata. Un montón de gente lloraba. Al rato, me llamaron, me dieron la ropa y me dijeron que estaba muerto. Yo tiré la ropa y les dije que se fijen bien, ¿cómo va a estar muerto? Después no me acuerdo nada. Y después estábamos todos gritando, llorando, abrazándonos. En realidad no lo podíamos creer. Supe que le habían pegado como 8 tiros. Tenía balazos hasta en las manos".

¿Por qué estaban en la canchita? "Era su lugar de encuentro, iban a salir los tres. 'Gordita', me decía así, 'nos vamos a festejar a otro lado porque acá andan a los tiros'. Le dije 'cuidate'. Me dijo 'vamos con los pibes, mañana te llevo a pasear'. Cuando yo le decía que buscara un trabajo me decía: ser hijo tuyo es todo un trabajo. Hacía los mandados, changas con el padre, peleaba con los hermanos, un chico grande, sin maldad", dice Lita con una sonrisa, hasta que levanta los ojos que empiezan a inyectarse: "De golpe lo ves que se está muriendo, y él no quería, porque me decía: mami ayudame a respirar".

La Itaka en el pecho

Maximiliano, el hermano de Patóm: "Me avisaron que mi hermano estaba herido, salí, estaba todo oscuro, y una señora me dice 'andá a buscar un auto para llevarlo al hospital porque está la policía y no hace nada'. Llego con el auto y los policías estaban mirándolos. Estaba Patóm abajo del cuerpo del Jere. El Mono estaba más lejos, no lo vi. Mi hermano estaba lleno de sangre, me agacho para levantarlo y un policía me dice 'no lo puede tocar'. Le grito: 'pero está vivo, se está muriendo, llévenlo'. El policía me ponía una Itaka en el pecho. Lo empujé. A Jere lo pusieron en una chata, yo subí al auto a Patóm. Los policías se subieron al patrullero, y en vez de ir adelante para poner la sirena y poder ir rápido, iban atrás nuestro, como paseando".

Maxi trabaja en una empresa de construcción, tiene 2 nenas. "En el auto mi hermano decía que le dolía la panza. Yo le gritaba que aguante. Y decía: 'bueno, yo aguanto, pero manejá con cuidado, a ver si chocás y terminamos los dos en el hospital'. Llegamos, lo puse en la camilla y al rato viene un policía y me pregunta si soy familiar de Maximiliano Rodríguez, el hijo de *El Quemado*. Le digo que yo me llamo así, pero no soy esa persona. 'Me confundí', dijo y se fue. Al rato nos anunciaron que habían muerto. Dijeron que era por un 'paro respiratorio', o algo por el estilo".

En Argentina los muertos por torturas o balas policiales, los chicos que cruzan descalzos la General Paz y son atropellados, casos como el de la canchita, o incluso quienes mueren de cáncer en los pueblos fumigados, entre otros rubros que se quieren disimular, suelen figurar fallecidos por paro cardio-respiratorio: otro aporte de la ciencia a la verdad.

La doble venganza

El fusilamiento es el resulado de una secuencia que explica Pedro *Pitu* Rodríguez, amigo y compañero de los chicos, e integrante del Movimiento 26 de Junio que es parte del Frente Darío Santillán: "Había dos bandas que regenteaban bunkers. La de acá era la banda del Negro Ezequiel, marginal, pibes empastillados que le mejicaneaban kioscos a Los Quemados, una banda mucho más importante que trabaja con la de Los Monos". Según ha sido evidente en Rosario, eso significa operar con la venia policial.

"Como les robaban los kioscos,y les es-

ingresá al nuevo sitio web
EL TRABAJADOR DEL ESTADO
ORGANO DE PRENSA DE LA ASOCIACIÓN TRABAJADORES DEL ESTADO DESDE 1925
www.eltrabajadordelestado.org
ATE ARGENTINA
CTA central de trabajadores de la argentina

LINA M. ETCHESURI

A la izquierda los familiares: Lita, Maxi y Eduardo, pastor evangélico. Arriba: Villa Moreno repleto de murales.

pantaban a los clientes, el 29 de diciembre de 2011 Maximiliano *Quemadito* Rodríguez, y dos pibes más balean a uno de acá, Facundo Osuna, de la banda del Negro Ezequiel. El 1º de enero a la madrugada el *Negro* Ezequiel, con otros pibes en moto buscan al *Quemadito*, que estaba en su BMW con unas amigas. Le pegan 8 tiros. Se van y se esconden acá en el barrio. Pero no lo habían matado. Los amigos del *Quemadito* lo llevan al hospital, se ve en las cámaras de seguridad que hablan con el cabo policial, que anota la entrada y después la tacha para que Los Quemados puedan cobrar venganza y no aparezca ahí el motivo. Ahí estaba Sergio *Quemado* Rodríguez, el padre del *Quemadito*. Vienen para el barrio. Aparentemente el *Negro* Ezequiel y su banda habían estado acá, en la canchita, y se fueron sabiendo que venían a buscarlos. Ahí llegaron *Mono*, Jere y Patóm y Marcelo *Moki* Suárez, que iban a salir juntos. Llega el *Quemado* con su banda en una Kangoo, esto era todo oscuridad. Los chabones ven a los pibes, los confunden con los soldaditos del *Negro* Ezequiel, y los fusilan directamente, cobardemente. Moki pudo escaparse, y por eso es testigo en el juicio".

Esa matanza dejó como acusados al *Quemado* Rodríguez, 44 años, Daniel 'Teletubi' Delgado (24), Brian *Pescadito* Sprio (26) y Mauricio *Chupín* Palavecino (23).

El *Quemado* dijo que no quiere asistir al juicio porque teme por su vida. En la puerta de los Tribunales, familiares y amigos de las víctimas hacen un acampe que hereda de todas las luchas por este tipo de crímenes un detalle notable: jamás las familias se tomaron venganza. Lo que exigen es justicia.

La pieza de la nena

Maxi: "Al principio decían que los chicos eran soldados, o barrabravas, que era un ajuste de cuentas. Ahí entendí que dicen eso para no hacer nada. Se mataron entre ellos, caso cerrado. Mi mamá decía: 'nunca nos van a escuchar'. Pero apareció *Pitu* en televisión, explicó que eran pibes buenos y la policía tuvo que salir a retractarse. Nos vino una alegría, por lo menos paraban de mentir y salimos a la calle a mostrar que no eran narcos ni barrabravas, y a pedir justicia".

Pitu: "Ponen en el noticiero lo del combate contra el narctráfico, y vienen a los barrios pobres como si el problema fuera acá y no en el centro, donde se consume y donde están los grandes desarrollos inmobiliarios que canalizan la plata, las concesionarias de autos y el poder. Mientras tanto, los kioscos siguen en los barrios porque tienen acuerdo con la policía. No es el tipo de narcotráfico que exporta desde el puerto: es la persona que tenía un maxikiosco en el 2001, y hoy vende la merca desde la ventana de la pieza donde duerme la nena".

"Desde el punto de vista de los pibes, el narcotráfico les da una identidad: ser el más poronga del barrio. Si custodiás esta cuadra armado, el que pasa agacha la mirada. Una identidad que no te da la escuela, el club o el trabajo formal. El Estado tampoco compite con el narco, ni tiene este diagnóstico: no ofrece nada. Debería estar convocando a las organizaciones barriales para hacer políticas públicas. Pero desconocen olímpicamente lo que pasa en los barrios. La cuestión acá es utilitaria: cortar el eslabón de mando del narcotráfico. Tumbando bunkers no cambiás nada, reemplazás soldaditos, igual que el empresario que cambia al playero de la estación de servicio. El problema es pegarle a la gerencia".

Maten al asesino

Eduardo Trasante es pastor evangélico de la iglesia *Vida para tu vida*. Transmite serenidad, tiene una voz profunda y dicen que canta como los dioses, con perdón de la herejía. Pero su hijo Jeremías jamás vivió en la iglesia esa contención y alegría que encontró en el Movimiento 26 de Junio. Eduardo lo reconoció así en el libro *Soldaditos de nadie,* dedicado a Mono, Patóm y su hijo: "Le hizo muy bien empezar en el M26 porque vimos un cambio extraordinario, muy particular: salir de las drogas, y con un entusiasmo que no había puesto ni en casa ni en los estudios".

Para Eduardo "el triple crimen rompe el corazón del barrio, pero por todo lo que nos movilizamos con el apoyo del Movimiento, se generó una apertura y apoyo de la gente". *Pitu*: "Fue el caso que permitió que se hable del narcotráfico, de la policía como reguladora de la economía delictiva. Con la teoría del ajuste de cuentas nunca se investigaba nada".

Eduardo levanta la mirada y dice algo tremendo, con calma. "En el asesinato de mi hijo, para mí se hizo justicia. Un año después de lo de Jeremías, asesinaron al hijo del *Quemado*, el *Quemadito*, de un balazo que le explotó en la cabeza. No lo celebro. Conocí a ese chico como pastor, fui un papá para él mientras estuvo preso. Ni el padre iba a verlo. Pero siento que Dios hizo justicia". Eduardo es capellán carcelario desde hace 17 años: "Estuve con dos de la banda de Los Quemados. Uno se escondía. Al final hablamos, reja de por medio. Me preguntó por qué iba a hablar con gente como él, si yo sabía lo que había hecho. Le dije que mi tarea es una pasión por los privados de libertad. Que Dios me dio amor para llegar al preso. Se largó a llorar y cayó a mis pies. Yo podría haberle roto la cabeza contra la reja, o podría haber aceptado la oferta de los presos: si yo decía 'mátenlos', asesinaban a cualquiera de los que mataron a mi hijo. Pero uno camina otros principios. Sé que hay una justicia bastante injusta y corrupta, pero creo en otro tipo de justicia".

¿Cómo hizo para controlar el odio?

"Lo que se piensa debe ser filtrado por el corazón. Aprendí eso. Pero aprender no es saber, sino aplicar lo que se sabe".

¿Cambian los presos al salir?

"La mitad no".

Lita: "Estos no creo que cambien. Ojalá les den 50 ó 100 años".

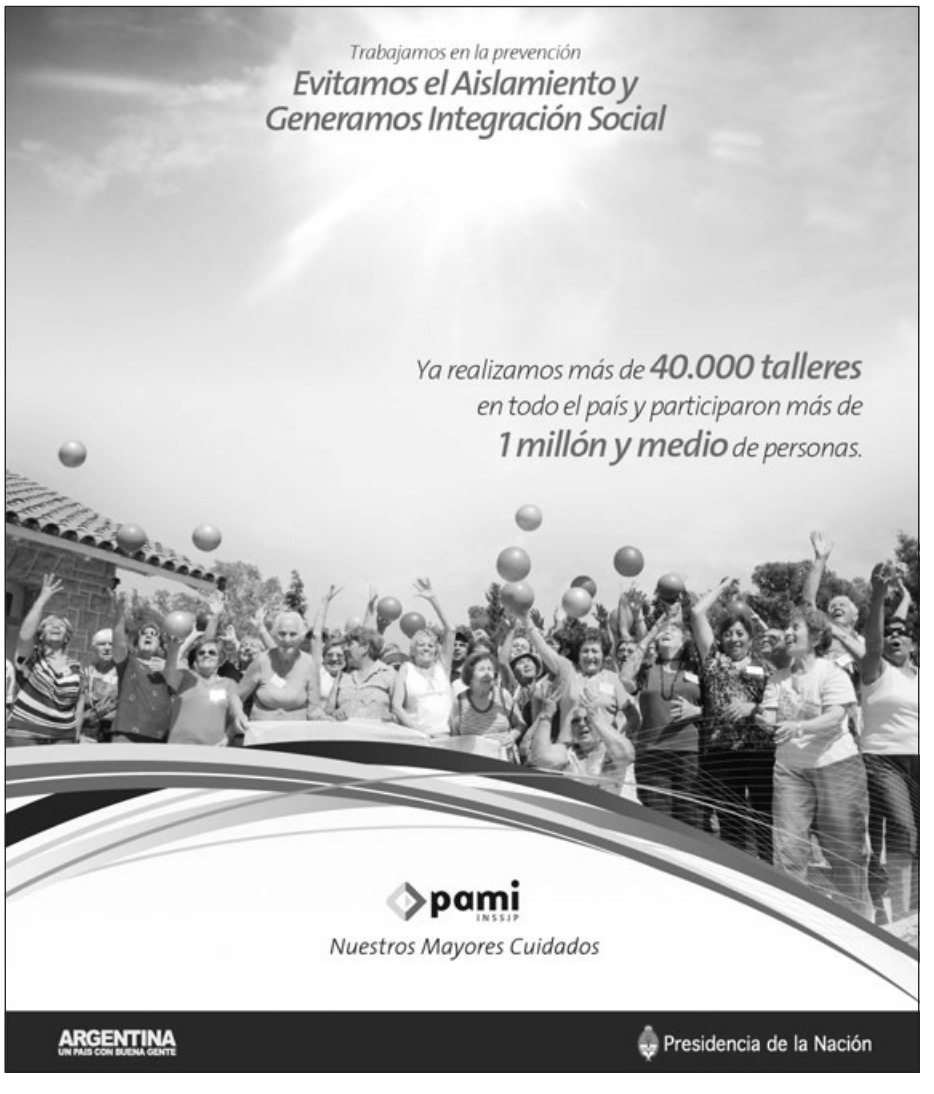
Le pregunto a *Pitu* cómo ve esa cuestión evangélica, desde una experiencia tan distinta como la de una organización con una perspectiva ideológica, política y militante. Se rasca la cabeza: "Es que también tenemos una fe religiosa, si querés, en que el cambio que anhelamos sea posible. Tenemos rituales, hacemos mística, en un plenario o un fogón te hermanás con los otros compañeros y es una experiencia visceral, religiosa, que te junta y te da un espaldarazo de valentía para seguir adelante. Así que no es tan distinto".

Eduardo agrega: "Lo que es seguro es que sin la acción del movimiento y de los familiares, este hubiera sido un caso más, que pasaría totalmente desapercibido".

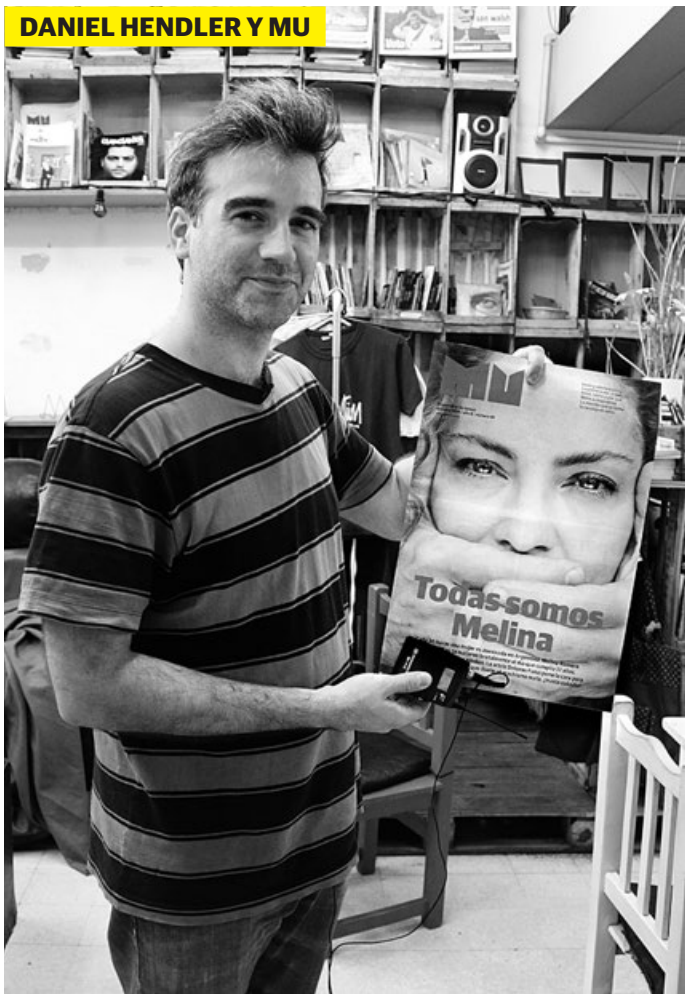
¿Cómo evitar que los chicos caigan en el negocio de los narcos? Lita: "En el Movimiento les mostramos que hay proyectos, que no discriminamos a nadie, que somos iguales, que hay otra forma de vivir". Cuenta que las mujeres armaron una cooperativa que fabrica jabones, champúes naturales de ortiga, cremas de la caléndula y manzanilla. Hay talleres para chicos, radio abierta, deportes.

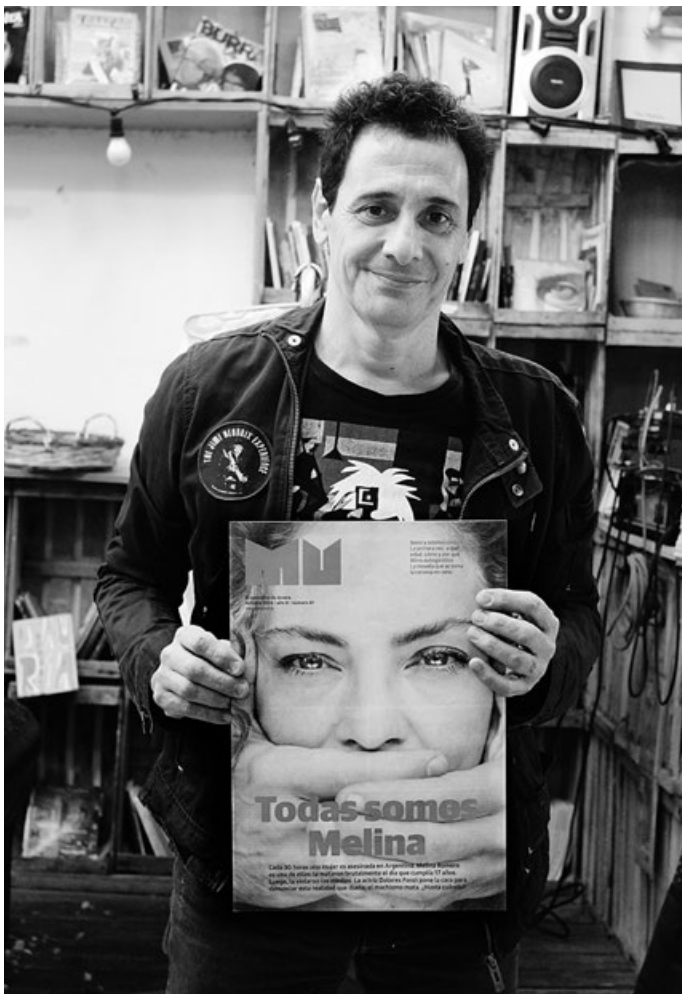
Pitu la observa: "Siempre decimos que queremos condenas ejemplares. Pero ojalá que en estos casos la sociedad encuentre que lo ejemplar es otra cosa: lo ejemplar son estos familiares que pudieron transformar todo el dolor en acción y en justicia"

Lita le sonríe: "Es que si nos quedamos esperando sentados nunca va a pasar nada".



DANIEL HENDLER Y MU





Daniel Hendler grabó en MU. Punto de Encuentro las entrevistas a Miguel Benasayag y a Ricardo Mollo.

Cultivando tevé

La ley que regula el mercado de cannabis en Uruguay es el disparador de una serie de 9 capítulos dirigida por Daniel Hendler y coproducida por nuestra cooperativa.

El 10 de diciembre de 2013 se aprobó en Uruguay la ley N° 19.172 que regula el mercado de la marihuana en ese país. Se convirtió así en uno de los pocos Estados que implementaron un plan de políticas públicas sobre drogas, sin caer en el mero prohibicionismo o la burda penalización del consumo. El panorama es inédito y el debate en torno a un tema tan sensible como es el de las drogas y las adicciones presenta un nuevo horizonte de inquietudes y desafíos. ¿Qué implica que se legalice el consumo de marihuana? ¿Cómo impacta en la geopolítica del narcotráfico? ¿Qué rol asume el Estado? ¿Y el sector privado? ¿Se trata del reconocimiento de un derecho o de la implementación de un gran negocio?

Estas preguntas y otras más desopilantes son las que se hizo el actor, guionista y director uruguayo Daniel Hendler. El resultado: en estos días se encuentra rodando *Guía 19.172 (Desmorrugando la ley)*, una miniserie de nueve capítulos que mezcla procedimientos de documental y ficción en torno a la despenalización del cannabis en Uruguay.

Daniel lo explica así: "Por un lado, lo que trato de poner en evidencia es cierto absurdo en cuanto a la polémica que genera, en la sociedad civil y en el marco político, un derecho tan simple como tener una planta en tu casa. Por otro lado, es comprensible que esta realidad -que roza un tema complejo como la política sobre drogas, muy arraigada en el prohibicionismo-, en Uruguay esté abriendo una discusión que va más allá de si es bueno o malo fumar marihuana. Lo que se está poniendo en agenda es una discusión mucho más profunda: cómo proponer una regulación alternativa para mejorar los índices y saldos tan negativos que cosechan las políticas de drogas que se han aplicado hasta ahora en el resto del mundo, respecto al crecimiento del narcotráfico y las adicciones. La serie va más allá del autocultivo: se centra en discusiones políticas y sociales más amplias, con el objetivo de divulgar sobre el tema".

El miedo es actor

Hendler, que en estas pampas se hizo conocido a partir de una publicidad donde interpretaba a un muchacho que se había congelado en los años 80, es uno de los actores más importantes del cine argentino y uruguayo de los últimos veinte años. Trabajó también en televisión y dirigió su opera prima en 2010: *Norberto apenas tarde*. Ahora esta *Guía 19.172* es la primera serie que dirige.

El argumento es así: Matías Cavani, estudiante de comunicación y, según Hendler, "representante de todos los miedos de la sociedad", inicia una investigación académica con el fin de echar luz en torno a la polémica ley N° 19.172. En su odisea cannábica se contactará con médicos, científicos, músicos, genetistas, filósofos, policías, activistas, entre otros personajes, que intentarán responder todas las preguntas en torno a la legalización de la marihuana: las necias, las prejuiciosas, las pertinentes y las conspirativas. Algunos ejemplos:

- ¿Se puede trabajar o estudiar bajo el efecto del cannabis?
- ¿La sociedad se volverá más lenta y perezosa?
- ¿Perderá su memoria reciente?
- ¿La manipulación genética de las semillas podría conducir hacia una "fórmula" que regule los efectos psicoactivos que provocan paranoia y garantice un efecto recreativo saludable?

Al mismo tiempo, a Cavani se le encargará el cuidado de una planta de marihuana con la cual establecerá un vínculo a lo largo de toda su investigación. De este modo, la serie busca abordar un tema sensible y complicado con información, humor e investigación.

Hendler: "Este personaje, conservador o prejuicioso, nos permite abordar el tema desde un lugar más cercano a cierto tipo de espectadores como pueden ser, por ejemplo, mis padres, que no conocen mucho sobre el tema. A medida que fuimos conociendo a los diferentes actores que participan del proceso de elaboración de la ley, el programa se fue poniendo más serio, en el sentido de que hay ciertas cosas que nos empezaron a interesar contar e investigar, más allá de la motivación inicial que tenía que ver con esos espacios más ambiguos que dejaba al descubierto la ley. No nos interesaba hacer un magazine sobre el porro o una defensa sobre la ley. Lo que queríamos era meternos en los espacios no visitados, que a veces rozan el absurdo pero que también son interesantes. Hay grupos interdisciplinarios de sociólogos, médicos y químicos que vienen discutiendo aspectos de la ley desde hace tiempo y encontraron en este gobierno la posibilidad de implementarla. Para evitar caer en la clásica discusión entre veneradores o demonizadores de la marihuana, aun estando nosotros más cerca de los veneradores, queríamos correrlos de esa postura y plantear algo más sencillo: cómo alguien que hasta ahora veía la marihuana como algo peligroso, capaz de generar esquizofrenia, episodios violentos o adicciones peligrosas, se relaciona con la planta".

Aprendizaje

La serie, que cuenta con el apoyo del Instituto de Cine y Audiovisual de Uruguay (ICAU), es producida por Cordón Films en Uruguay y coproducida por nuestra cooperativa *lavaca* en Argentina. Por eso mismo Hendler grabó en Mu. Punto de encuentro, dos entrevistas: una al científico Miguel Benasayag, que habló sobre sus estudios en torno a cómo la tecnología modifica el cerebro y sobre la relación entre la marihuana y la creatividad; y otra a Ricardo Mollo, líder de Divididos, que se centró en sus métodos de composición.

Guía 19.172 se estrenará a principios del año que viene en la televisión pública uruguaya y luego buscará pantallas para emitirse en Argentina. También se difundirá a través de Internet y las entrevistas estarán disponibles en la web de lavaca.org.

Mientras tanto, Hendler continuará rodando, investigando y tratando de dar respuesta a los mayores temores que genera la legalización: "No creo que esto vaya a generar más adictos ni más consumidores. En todo caso ocurre a la inversa. Gente que consume otras drogas quizás, al tener el acceso más libre a la marihuana, dejen cosas más pesadas. No lo sé. Lo concreto es que esta ley puede brindar información y educar en el consumo de drogas, especialmente desde la secundaria, para evitar el mal uso de estas cosas, que a veces son demasiado potentes para cerebros adolescentes en desarrollo. Creo que hay mucho para experimentar, con errores y aciertos del cual el gobierno va a tener que aprender".

Muchas es mejor

LINA M. ETCHESURI

Carolina Fernández, Mariana Debenedetti, Carolina Wajnerman, Viky Larrimbó, Amalia Etchesuri, Keila Tonillo y Messe Merari.

Compartir la escena, tejer redes, cruzar públicos y sumar experiencias es la base de este ciclo en Mu.

Vestidos coloridos, abrazos, risas y aplausos en cantidades es el clima cálido y cotidiano de las noches de Mujeriegas: un ciclo artístico de mujeres que se amasa desde hace casi un año todos los primeros viernes del mes en *Mu.Punto de Encuentro*. En cada cita mensual se mezclan mujeres poetas, cantantes, bailarinas, performers, clowns, actrices y artistas plásticas. Desde lo creativo se atraviesa un amplio mundo femenino y sensible, capaz de abarcar desde un tema pop sobre una ruptura amorosa o un manifiesto antiespejos, pasando por un tango a lo Tita Merello o una canción sobre la leyenda de La Llorona. El resultado de la unión del talento de todas esas mujeres es el placer.

"La idea es que Mujeriegas sea como el segundo cajón de la cocina, donde hay de todo un poco y está muy revuelto, pero todo es útil. Sabés que lo que está en ese cajón siempre te va a servir", dice Carolina Fernández, bailarina, gestora y organizadora de los encuentros, mientras el resto de las integrantes presentes sonríe por la comparación. "La propuesta surgió de pensar cuántas cosas artísticas, creativas y lindas pasan todo el tiempo en todos los rincones. Así nos dimos a la tarea de poder mostrar aunque sea una parte", explica Carolina, y agrega que cuando lo planeaba se dio cuenta de que algo similar hacía la cantante y actriz Malena Vieytes en Bombachas Poderosas. La llamó, le contó de este proyecto, primo-hermano del suyo, y Malena con la buena predisposición que caracteriza a las participantes del ciclo se sumó: enriqueció el primer viernes.

Cómo organizar la red

¿Cómo se tejieron las redes entre las participantes? Carolina cuenta que el primer nudo fue entre amigas y conocidas con las que trabajaba en diferentes colectivos artísticos, pero luego la gente que asistía fue recomendando otras artistas que ella muchas veces no conocía. ¿Cómo fue la organización entre tantas mujeres? Fácil, armónico y fluido. "Nunca ni un sí, ni un no, como dicen las abuelas", bromea y cuenta que todas son muy simples, colaboradoras y no hay ningún obstáculo a la hora de charlar y organizar una puesta en común. "Todas tienen ganas de hacer cosas, mostrarlas y compartir. En **MU** se generó el espacio acorde para eso y sólo hubo que habitarlo."

¿Cómo lo vivencian las Mujeriegas? Una de ellas es Mariana Debenedetti, alias Maruska, cantante y compositora. Tiene un amplio repertorio que incluye una gran influencia de la música brasileña, entre otros estilos. Mariana cuenta: "Una de las cosas que más me gustó del ciclo fue no conocer a nadie cuando vine. Soy de zona norte, estoy en muchos circuitos por allá y nos conocemos todos. En cambio en estos encuentros confluyen chicas de un radio muy grande y te da la oportunidad de hacer redes con lugares que, por ahí, una no frecuenta tanto. Eso es muy rico."

Otra voz cantante fue la de Carolina Wajnerman. Ella participa también del colectivo Mujer Trova que nuclea mujeres trovadoras de todo el país. Carolina W. menciona que a sus composiciones las denomina trova porque le resulta central poder definir qué canción cantar según el lugar. "El contexto al que llega la canción es lo que para mí hace que valga la pena cantar", explica y suma sobre el ciclo: "Fui público un día de Mujeriegas anterior al mío y me surgió escribirles algo a las mujeres que participaron porque fue muy fuerte verlas: así me reencontré con la poesía. Por eso creo que en estos encuentros nos abrimos, potenciamos y fortalecemos de una manera que siempre es inesperada". Sobre el nombre de la propuesta, Carolina W. comenta: "Mujeriegas me parece muy lindo porque el mujeriego vendría a ser el hombre fanático de la mujer, pero en ofensa y detrimento de nosotras. Creo que esa palabra es tomada y reapropiada para decirnos: hagámonos fanáticas de nosotras mismas".

Compinches

Otra Mujeriega que activó su cuerpo fue Vicky Larrimbó. Ella es bailarina y conoció a Carolina en un taller de danza en Barracas. Nunca había hecho nada en vivo, pero se animó igual y salieron cosas muy potentes. Vicky dice de su experiencia: "Yo no venía de compartir cosas con mujeres, me llevaba mejor con los hombres. Pienso que quizás tenga que ver con que siempre estuve en ámbitos en los que no podía reconocerme con las mujeres que tenía a mí alrededor porque se asumían como tales desde un espacio muy machista. No había encontrado compinches. Llegué a este lugar y fue lo que buscaba: conciencia en la acción."

Suma Amalia Etchesuri, quien aportó su bella voz en uno de los encuentros: "Me tocó cantar después de la performance de Vicky y fue super fuerte. Me pareció muy bueno el hecho de que sean disciplinas variadas las que se convocan. Estoy más acostumbrada a que las fechas sean sólo de música y me encantó eso". Amalia señala así una de las claves del ser Mujeriega: compartir: Se comparte escenario, público y micrófono. "La idea es que no sea la danza y su público, por un lado, y la música y su público, por el otro. Se busca compartir para seguirnos multiplicando", señala Carolina, y comenta que otro punto en común entre todas es la generosidad: cada mujer que estuvo en Mujeriegas recomendó nuevas participantes.

Poética autogestiva

El encuentro de octubre fue intenso y conmovedor. Una de las Mujeriegas fue Keila Tonillo que realizó unas increíbles interpretaciones de clásicos del tango de forma muy lúdica y con una preciosa voz. Ella es entrerriana, vivió en muchos sitios y en Buenos Aires no se estaba dedicando de lleno a eso. Keila:"A partir de la propuesta de participar me encontré con una parte de mi creación que cuando llegué a Buenos Aires se me había escapado. Ahora tengo la sensación de que es una buena rama para agarrarme y empezar a construir algo nuevo desde ahí".

Messe Merari, poderosa cantante mexicana, llegó por una recomendación amiga y cerró la noche repleta de aplausos. Primero leyó unas palabras que escribió para responder a la pregunta que más le interesa que le hagan durante su estadía argentina: qué pasa en su tierra.

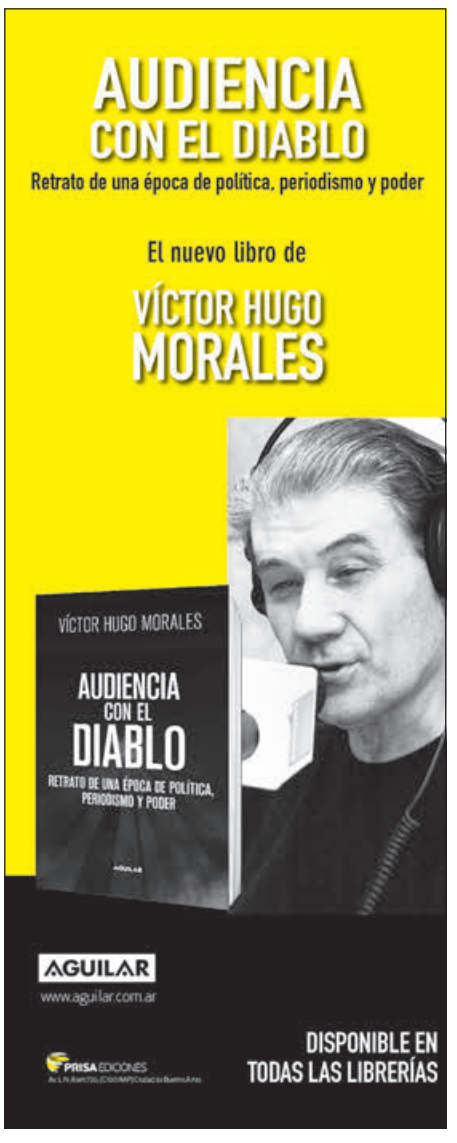
Lo que pasa en mi nación
al mundo vino a impactar
Quieren al pueblo callar
y decir que es invención
y que son la solución
y que todo va normal.
Es el pueblo que está mal
y aquí nunca pasa nada.
Estoy descorazonada,
ya tienen armado el tamal.
Y de aquí quisiera irme
con el corazón cantando,
las batallas ir ganando
sonriendo y con paso firme.
Y no quisiera morirme
lanzando penas al viento
y es por eso que hoy aviento
por la borda mi tristeza
contemplando la belleza
y dando el amor que siento.

Después de semejantes palabras cantó con una potencia realmente única. Se hizo un silencio profundo durante todas sus canciones y el público le pidió tres veces que nos conmoviera una vez más. "Agradezco infinitamente venir de otro país y que me abran las puertas de esta manera. Es muy emocionante", dice Messe sobre su paso por el espacio.

Todas estas mujeres transitan no sólo el camino del arte, sino el de la autogestión. Ellas comentan como positivo de ese andar que todos los días se aprende un poco. Maruska: "Lo que tiene para mí de rico es el aprendizaje. Así des el paso cierto o el equivocado, lo que viene de aprendizaje siempre es mucho. Nunca estás desperdiciando nada y te ayuda a conocerte". El resto asiente.

Ellas sostienen que no encontraron un camino con mayor libertad de acción por el momento. "No sé si estamos formadas para tomar decisiones: ahí entra la dificultad de lo autodidacta. La autogestión es un lugar deshabitado. Tiene de positivo que uno toma sus propias decisiones y de negativo lo mismo", resume Carolina con una mirada mujeriega que intenta responder colectivamenteese desafío.

Próxima Mujeriegas: 5 de diciembre
Mu.Punto de Encuentro Hipólito Yrigoyyen 1440



POR UNA LEY DE FOMENTO A LAS REVISTAS CULTURALES INDEPENDIENTES

CONTRA LA CONCENTRACIÓN, POR LA DIVERSIDAD

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Un salamín de película

Temperley es un barrio de la frontera sur del conurbano. Barrio de historias y pasiones más o menos intensas como cualquier pago que se precie de tal. Pero Temperley tiene una particularidad, una desmesura para su modestia pueblerina: una enorme estación de ferrocarril.

Desde la dama gris y achatada, el Roca abre sus brazos en muchas direcciones. Diez andenes dan cuenta del abanico que el antiguo ferrocarril sud (así, con D) intenta prolongar para abrazar pueblos y ciudades. Los circulan los cascarrientos trenes eléctricos con promesas de renovación cercanas y los enormes diésel asmáticos, eficaces y aterrorizantes cuando se ponen a trotar con su berrido de elefante.

En un rincón, aislado de todos, casi escondido, el andén 1, a un costado de la gigantesca estación que parece avergonzarse de él. De un lado, el playón del andén propiamente dicho y del otro, viejos vagones moribundos, alguno devenido en museo desolado y empobrecido, y el resto, agonizando pacientemente.

Solo falta el hombre de piloto gris y sombrero, con un cigarrillo en los labios esperando un crimen o un amor.

En los rieles del andén oculto descansa una locomotora diésel con dos vagones que cumple un trayecto de los que jamás se hablará en los noticieros de radio y tevé: Temperley –Haedo. En tiempos que son memoria de olvido, a esa formación se la conocía como "la chanchita". El trayecto lo hacía una exótica líena de vagones Fiat, amarilla y rechoncha, de envergadura tan modesta como los pintarrajeados que ahora esperan.

Mi necesidad de ir a Haedo y mi odio militante hacia los bondis -especialmente hacia los sapiens-sapiens (¿serán?) denominados colectiveros que suelen trasladar pasajeros con la misma sutileza con la que trasladan cajas de fideos- me hizo optar por la bestia tímida.

Me senté en un tren que me dio dos sorpresas iniciales: salió a horario y estaba lleno. Eso que los usuarios de ferrocarril sabemos que significa: lleno.

Es decir: repleto de gente humilde sin eufemismos.

Cierta maldición que me persigue sumada a valores que me tienen harto, me hicieron rápidamente ceder el asiento a una de la multitud de inoportunas embarazadas que poblaron el vagón. Encima con unas panzas imposibles de hacerse el zota, de esas que parecen que van a reventar.

A mí no me dan ternura.

Me dan impresión, cierto temor a que exploten. Ni hablemos de que se pongan a parir: me desmayo allí mismo.

Sí claro. Un cagón con grado de capitán, por supuesto.

A poco andar, atravesamos la estación Santa Catalina, parte de un espasmo de verde y árboles, una pequeña y bellísima reserva ecológica asediada permanentemente por todo tipo de tiburones inmobiliarios (con perdón de los tiburones). Y defendida por los vecinos con completa determinación y sin acompañamiento de ningún poder del Estado.

Una película muy repetida.

Después de Santa Catalina, caminando dificultosamente entre los cuerpos apretados, dos policías de la Federal, que necesitaban visitar a alguna nutricionista, recordaban cerrar las ventanillas, cosa que todo el mundo hizo de inmediato. El misterio duró poco: un par de cascotazos pegó sobre el metal del armazón del vagón.

Una estación después la situación se normalizó y desfilaron paradas que, en algún caso, son una denominación aristocrática a un apeadero en ruinas o símil.

El tren corre entre los olvidados del mundo. En algunos segmentos conviven las esforzadas casitas de material con ranchitos difíciles de explicar.

No lo voy a intentar.

Y basura.

Basura en cantidades titánicas. Y residuos humanos, como aquellos que nombra Bauman en *Vidas desperdiciadas*. Toneladas de basura como aquella que oscurece los confines de Leonia, la ciudad deslumbrada por lo nuevo, descripta por la escritura imposible de Italo Calvino en las *Ciudades Invisibles*.

Lo que no se quiere ver, lo que se desecha, lo que habita debajo de la alfombra.

¿Cómo llegamos a esto?

¿Cómo puede ser que siga ocurriendo?

¿Por qué no incendiamos el mundo?

Un fuerte olor me sacó de mis reflexiones masturbatorias. Era un olor extraño, penetrante y feo, pero no a podrido. Miré las caras en mi alrededor y noté que no era el único con cara de asco. Mi nariz burguesa se tranquilizó. Finalmente lo vi.

Morocho, delgado, con campera de jogging y pantalones del mismo tipo, jovencito, estaba sentado y había sacado de su mochila un salamín de proporciones orgiásticas en un marco de calor popular intenso. A continuación, parsimoniosamente, sacó una lata de cerveza y la colocó delicadamente en el borde la ventanilla. El aludido tenía muy larga una uña del dedo meñique. Con esa uña, y con esmero de orfebre y precisión de cirujano, empezó a circuncidar el portentoso salamín, más o menos por la mitad.

Un rabino gastronómico.

La escena era místico-fálica. Una del cine neorealista italiano. Todo ornamentado por un tufo de intensidad Chernobyl.

Concluida la operación de la uña-bisturí, abrió su lata y se empinó un trago breve. Acto seguido, le metió un mordiscón al salamín como si fuera una banana.

Espectacular.

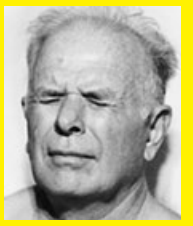
El flaquito saboreaba su salamín como si se tratara de salmón con salsa tártara, masticaba con cuidado y deleite (nada de boca abierta o atragantarse). El conde Chicoff en el Roca, mientras transitábamos las tierras que prueban la inexistencia de Dios.

Cuando llegamos a Fiorito, una multitud bajó y otra subió, por lo que los "nuevos" no pudieron evitar el comentario tipo "qué baranda". Los viejos ya nos habíamos adaptado.

El flaquito, imperturbable y feliz, se clavó el salamín completo y la cerveza, hizo una bolsita con todo y con serenidad mántrica, la arrojó por la ventanilla del tren.

Casi ninguna película termina bien.

Solo las malas.



¿Y Julio López?

¿Iván Torres?

lavaca **es una cooperativa de trabajo creada en 2001.**
Editamos todas las semanas la web www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright.
Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país.
Creamos espacios de formación para la autogestión social de medios de comunicación.
Trabajamos junto a mujeres y jóvenes artistas en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario.
Sostenemos desde hace 6 años MU. Punto de Encuentro para alojar a todas estas experiencias y emprendimientos de economía social.
Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:

Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Darío Aranda, Franco Ciancaglini, María del Carmen Varela, Lucas Pedulla, Bruno Ciancaglini, Lucía Aita, Luis Zarranz, Manuel Palacios, Anabella Arrascaeta y Carlos Melone.
Fotografía
Julieta Colomer, Lina Etchesuri y María del Carmen Varela.
Diseño
másSustancia
Corrección
Graciela Daleo
Editor online
Diego Gassi

Impresión
Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios
Distribución en Capital
Vaccaro Hermanos
Distribuidora en Interior
Interplazas

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.
Hipólito Yrigoyen 1440
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfono: 11-4381-5269
Editora responsable: Claudia Acuña

SUSCRIBITE A *MU*

Mandá tus datos a
infolavaca@yahoo.com.ar
y te enviamos la revistas a tu casa todos los meses.

más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305
00082
9 771850 630006

Cátedra Autónoma de Comunicación Social
Diplomado en Gestión de Medios

Abierta la inscripción ciclo 2015
infolavaca@yahoo.com.ar

lavaca